



GRADUACION DE MAESTROS

(Fotografía Juan Caruso)

En el teatro Solís se realizó la gran fiesta anual de la graduación de maestros de la promoción de 1956, entregándoseles el anillo simbólico a 278 jóvenes que se incorporan al magisterio nacional.



En las tardes tranquilas de verano, el Plata semeja un espejo (Piriápolis).

CLASIFICACION GEOGRAFICA DEL PLATA

EL Río de la Plata "es el río más ancho del mundo". He aquí una afirmación que nos llenaba de asombro y de vanidad en la vieja escuela, y que luego nosotros repetíamos con agrado y con cierta amplitud. Porque era poca cosa tener enfrente y al alcance de la mano, al río que superaba en anchura al Amazonas, al Mississippi, al Congo, y a todos los demás gigantes de la hidrografía, y que acortándose en forma curiosa compensaba con su extra-

ordinaria amplitud su escaso desarrollo longitudinal. Pensar las veces que hemos tenido oportunidad de bañarnos, de nadar o de surcar en una embarcación las aguas del "río más ancho del mundo". A veces lo veíamos revuelto por la furia del viento, teñido de pardo amarillento, lanzando poderosas olas contra la línea costera; en las tardes apacibles de verano se nos presentaba tranquilo y sumiso, como un inmenso espejo azulado, lamiendo suavemente las arenas

de las playas. En los mapas aparecía como una mancha azul muy destacada, contrastando con la delgadez de las líneas que representaban a nuestros demás ríos, salvo tal vez la porción final del río Uruguay.

Hoy, a muchos años de aquella alegre y luminosa escuela, nos sentimos apenados porque sabemos que el Río de la Plata no es "el río más ancho del mundo". Nosotros preferiríamos que lo fuera, para seguir asombrándonos ante su extraordinaria am-

plitud, recordando las viejas afirmaciones...

El Río de la Plata, así con mayúscula, no es un río ni tiene yacimientos de plata en sus orillas, como su nombre parecería evocar. Su denominación deriva como resultado de la lucha histórica de los topónimos, y tiene más carácter de histórica que de geográfica. Pero estamos ya acostumbrados a ella, y debemos seguirla usando por tradición y por costumbre.

El Plata, que por un lado se enlaza con poderosos ríos (Paraná y Uruguay) y por otro se abraza en forma amplia al océano, es un ejemplo extraordinario del complejo mecanismo que originan las aguas fluviales al desembocar y que se ven obligadas a resbalar sobre aguas marinas más densas y más saladas, con las que llegan a mezclarse a causa de las turbulencias producidas por los efectos de la marea, del viento o el propio aporte fluvial. Las aguas debidas a este aporte tienden a circular en la porción más alta, en dirección al mar; las aguas oceánicas, circulan por debajo y en sentido contrario. Las mezclas de ambas masas líquidas resulta inevitable, pero está sometida a ciertas leyes.

Con esa doble circulación, con esa mezcla apreciable de aguas, el Plata es un estuario. Es evidentemente un estuario muy ancho, pero no es un río... Resulta curioso destacar que uno de los investigadores que más contribuyeron a descubrir que era un estuario lo llamó mar (fue naturalmente una reacción brusca contra la opinión que sostenía que era un río). Porque en realidad

no se trata de afirmar simplemente, y en base de lecturas hechas en ciertos libros, que el Plata es un estuario, o es un valle hundido, o un synhidro, o algo aún más descomunal. El Plata ha resultado ser estuario, porque los datos que se han recogido del seno de sus aguas y las nuevas y precisas definiciones de estuario se han dado la mano, como amigos que no se veían por mucho tiempo, y ahora se reconocen alborozados.

Ud. se sentirá orgulloso de poseer una...

SHEAFFER'S

¡la joya que escribe!

¡El nombre más famoso en instrumentos de escritura personal!

El punto blanco significa distinción y calidad

En la Lapicera Sheaffer Snorkel solamente el tubo retráctil se sumerge para llenar la lapicera. La pluma queda libre y limpia.

Skrip

Representante exclusivo para el Uruguay ALVARO MILBURN
Cerrito 292 - Tel.: 8-2193, 8-7030 y 8-6904 - Montevideo



En días de temporal se quiebra y se empaña el espejo platense, y sus olas se lanzan con furia sobre las rocas de la costa. (Maldonado).



Médano invadiendo un pinar. (Costa de Canelones, cerca de Parque del Plata).



Mientras que la tormenta se aproxima, el oleaje platense denuncia una nerviosa agitación. (Piriápolis).



Los niños, que hoy saben que el Plata es un estuario, juegan junto a las aguas del que fue para nosotros el "río más ancho del mundo".

Glanjeaud y Francis-Boeuf en Francia, Wheeler en Inglaterra, Pritchard y Stommel en los Estados Unidos, y muchos otros investigadores modernos, han contribuido con notables aportes para hacer una enunciación definitiva de los estuarios y de lo que significa un régimen estuárico. Prácticamente han llegado a la conclusión siguiente: "se trata de elementos semi-incluidos en la línea costera pero con conexión libre con el mar, ofreciendo apreciable mezcla de agua fluvial con agua marina, con doble circulación (superior de descarga, y profunda de penetración marina en sentido inverso), influyendo la conformación del fondo y de las orillas en esta circulación".

Se ha reconocido además que hay estuarios y estuarios... Unos corresponden a la porción final de valles fluviales invadidos por el mar (estuarios de penillanura y de llanura); otros se refieren a valles glaciares (estuarios fiórdicos) y los hay que tienen barras en la desembocadura (estuarios de barra). Esta clasificación es geomorfológica, pero todavía se pueden establecer subdivisiones según que el aporte fluvial supere a las pérdidas por evaporación o no alcance a reponerlas. En el primer caso (hecho que ocurre en el Plata) el estuario es positivo; en el segundo, negativo (esto último tiene lugar en el Ued Draa, en África). Naturalmente el Plata es un estuario

de penillanura y llanura, y además positivo. Pero esta credencial no basta para caracterizarlo en forma suficiente.

Todavía Stommel extiende que hay estuarios donde la mezcla de agua fluvial y marina es producida por los efectos de la marea astronómica; en otros el factor de mezcla principal es el viento; y en un tercer grupo, el aporte fluvial y las turbulencias que de él derivan. En el Plata, el viento parece jugar un papel importante; lo mismo el aporte de los tributarios; en cambio, la marea astronómica es poco efectiva.

Y todavía, el Plata no es de los estuarios donde "la marea se encarga de limpiar de aluviones la desembocadura fluvial", según reza la frase tan cara a los profesores de enseñanza secundaria, y que ha dado origen a un buen número de aplazados. Lo que es cierto para muchos estuarios ingleses, no lo es para el Plata, que ve sedimentarse su álveo continuamente.

Todavía habría que agregar algo acerca de la existencia de plataformas de abrasión junto a la costa uruguaya (desconocidas en los verdaderos ríos), del oleaje de tempestad que levanta el pampero o el viento Sur, del modelado particular de la costa (con sus cantiles o barrancas litorales), sus flechas, las caletas fluviales (tidal creeks), etc. Y finalmente decir que el Plata se extendió

en otras épocas hasta los actuales límites del territorio paraguayo y las sierras pampeanas, configurando un enorme golfo, según lo atestiguan numerosas pruebas que incluyen dientes de tiburón fósiles y moldes y caparazones de moluscos petrificados distribuidos por el interior de la Argentina, y en algunos puntos del Sudoeste de nuestro país.

Pero si bien es cierto que el Plata fue golfo alguna vez, hoy tiene un régimen estuárico característico. Juzgar o mejor clasificar al estuario por lo que fue resulta poco atinado; y menos atinado aún es clasificarlo por lo que será, ya que sabe que en cierta parte tiende a ser invadido o tiende a convertirse en un delta.

Y no será a fuerza de repetirlo que el Plata deberá considerarse como estuario. El comportamiento de sus aguas, su circulación, su geomorfología, etc., se avienen con el concepto actual relativo a los estuarios como la horma con el zapato. Sin embargo, a pesar de que el asunto pareciera no dar para más, en el XVIII Congreso Internacional de Geografía, realizado recientemente en Río de Janeiro, aparecía inscrito un trabajo bajo el siguiente título: "El Río de la Plata, estuario o delta?" Es interesante consignar que el autor basa su duda o su pregunta en la afirmación de Barrell, que sostiene que delta es más un concepto ge-

nético que morfológico. Es de lamentar que Barrell desconociera la hidrografía estuárica; pero también es de lamentar que ignorara que en el fondo de muchos estuarios se produce una activa sedimentación, tan meticulosamente estudiada por los investigadores franceses modernos (Glanjeaud, Francis-Boeuf, Bourcart, etc.). Además, Barrell escribió en 1912, cuando todos nosotros decíamos todavía ampulosamente que el Río de la Plata "era el río más ancho del mundo".

Jorge CHEBATAROFF

(Especial para EL DIA)

Fotografías del autor.



Médano impulsado por sucesivas pamperadas, amenazando a la vegetación costera y el curso de un arroyo. (Colonia).

La Plata

luce como
una joya



Los Metales finos

lucen
como plata

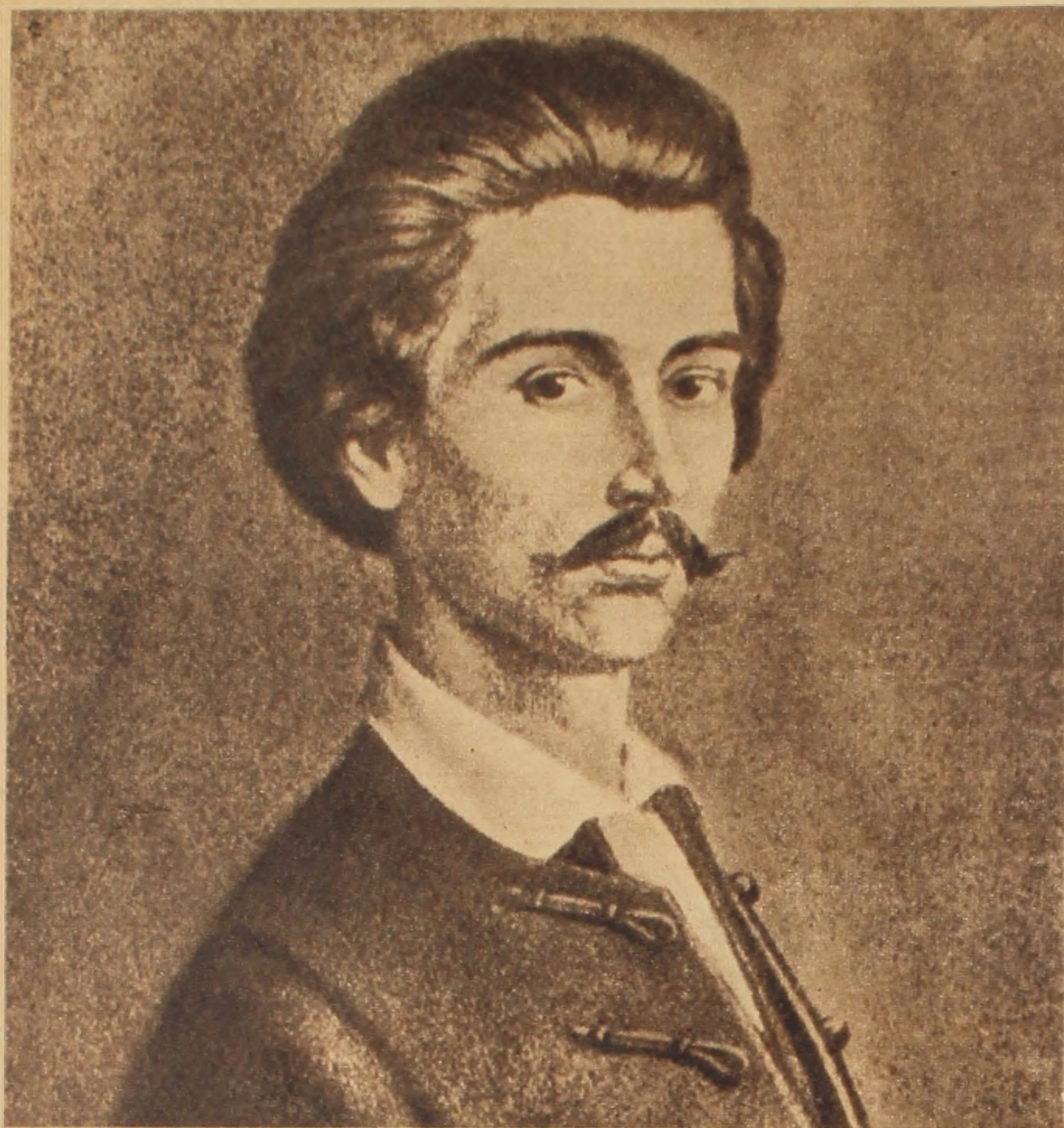


pulidos con

Silvo

el más antiguo
y famoso líquido
limpiador,
creado en
Inglaterra.





Sandor Petofi, lírico máximo de la poesía húngara, cantor de la libertad de su patria contra el imperialismo germánico y eslavo en el siglo XIX, hoy símbolo de esa misma libertad contra los invasores comunistas.

LOS intelectuales húngaros han reivindicado el prestigio de la inteligencia. Han escrito, continúan escribiendo, su obra con sangre y como lo afirma el aforismo de Nietzsche, la sangre se les ha hecho espíritu. Los intelectuales necesitábamos de esta lección ejemplar. Unos para indignarse más aún, otros para avergonzarse, si es que el pudor continúa siendo virtud de los intelectuales sometidos a la baja servidumbre.

Además de reivindicar los fueros de la inteligencia, los intelectuales húngaros han restablecido la única teoría válida para la supervivencia del arte: la de ser inseparable del pueblo que lo condiciona y crea. Los del arte por el arte pueden morir con su arte, pero difícilmente morirán por su arte. A la muerte por el arte llegan decididamente quienes hacen del arte sustancia de su vida fundida a la vida de los demás. Este ha sido el maravilloso ejemplo de los intelectuales húngaros. Mientras para los partidos e iglesias el destino de Hungría es cuestión de táctica y para las grandes potencias estrategia, para los intelectuales, el destino de Hungría, como el de todos los pueblos, es cuestión de dignidad, de respeto

al hombre y a sus derechos inalienables. Esta misión humana del trabajador de la inteligencia le obliga a una militancia de hombre libre. La inteligencia trabaja también en servicio de la tiranía, mas para su propia humillación. (Reciente es el caso de un gran poeta, que pasará a la historia más grande aún por su baja servidumbre, Pablo Neruda, que al llegar a Montevideo, preguntado por los reporteros sobre la lucha del pueblo húngaro, contestó, entre denges y desmayos, que él había venido a recitar versos y no a ocuparse de política. ¿Qué mensaje de liberación puede desprenderse de este gran bajo-siervo? Si por la poesía el hombre rompe la coraza moral de su alma para convertirse en llama liberadora, a este gran poeta la poesía se le ha transformado en hierro para forjar cadenas de esclavitud).

Pero los intelectuales húngaros venían obligados a una reacción sangrienta contra los opresores de su pueblo. Hungría es una patria de hombres libres, eso que los despotas denominan "un pueblo ingobernable" porque no se somete a tiranos. Libre con prosapia de aristocracia de sangre y de espíritu. Desde la primigenia tribu asiá-

Entrevistas sin palabras

SANDOR PETOFI

tica que al mando de su caudillo Arpad hizo hogar en las tierras magiares (en el siglo IX de nuestra era) hasta hoy, los húngaros han sido un pueblo luchando secularmente para dar límite fronterizo a su geografía y fisonomía espiritual a su alma. En 1222 se promulga la primera Constitución Húngara y si tenemos en cuenta que la Carta Magna inglesa es de 1215, se comprende que Hungría es un pueblo de gran tradición política, con alta capacidad para vivir y convivir bajo imperativos de justicia. Sin embargo, rodeada por dos fuerzas raciales expansivas, prepotentes: el paneslavismo y el pangermanismo, Hungría ha tenido que montar guardia de siglos para conservar la parcela de tierra de su nacionalidad.

El siglo XIX, cuyas primeras décadas inician el resurgimiento nacional de los pueblos europeos oprimidos, fue fatal para la independencia húngara. El germanismo austriaco incorporó Hungría a su corona, formando con ella el águila bicéfala. Corrió a cargo de un héroe civil, militar por circunstancia de guerra y poeta de nacimiento, Sandor Petofi, simbolizar en verbo y sacrificio el espíritu rebelde e independiente de Hungría. Hijo de una humilde familia, nació en 1823. Estudió en el Gymnasium de Chemnitz, pero no terminó ninguna disciplina intelectual académica. Le atraían el teatro como cómico, el periodismo y la poesía. Se incorporó al ejército como soldado, interviniendo en la guerra de independencia contra la invasión austriaca, ayudada por los pueblos de la cuenca de los Cárpatos, en su odio a un pueblo libre.

Su personalidad es auténticamente romántica, ese aspecto del romanticismo que se caracteriza por la exaltación de la libertad del hombre y de los pueblos. Con su bohemia desinteresada, Petofi formó parte de esa maravillosa constelación de espíritus arrebatados que son Leopardi, Puchkin, Heine, Espronceda, Musset, Byron, en quienes vibraba una tormenta desesperanzada y un deseo de liberación de su propia vida interior y de los pueblos de que formaban parte. En ellos poesía era libertad. En Petofi era a la vez, un complejo de alma lírica, popular, exaltadora del sentimiento patriótico, una incitación a la lucha armada, como máximo testimonio de su deber de ciudadano y de poeta. El poeta que compuso sus "Jornadas de felicidad conyugal", cantaba a la vez al sentimiento patriótico de su pueblo, concitándolo para la lucha contra los invasores.

Como en 1848/49, el pueblo húngaro se enfrenta hoy contra invasores. En aquellos años, a petición de los Habsburgos austriacos, los rusos ahogaron en sangre la lucha del pueblo húngaro por su libertad. Hoy, traidores internos ayudados por la cobardía internacional, permiten al imperialismo moscovita cercenar otra vez esa misma lucha. Como hombre y como poeta luchó Petofi. Tomó parte activa en la guerra como soldado y en la batalla de Segesvar, en Transilvania, el 31 de agosto, cayó atra-

vesado el corazón por una bayoneta rusa. Tenía entonces 26 años.

Su consigna vital la estampó en estas palabras: "Libertad, amor", con la siguiente variante: "Por el amor sacrifico la vida, por la libertad sacrifico al amor". Y no fueron retórica sus palabras. Como tampoco fue retórica su poema: "Vida o muerte". ¿No recuerda el título la consigna de nuestro Artigas, "Libertad o Muerte"? El poema dice:

"¡Desde los Cárpatos hasta el Danubio
[inferior, se extiende
un feroz grito, una tormenta rugiente!
Con el cabello desgredado y con la
[ensangrentada frente
está de pie en la tormenta, solo, el Magiar.
Aunque no hubiera nacido magiar,
del lado de este pueblo me pondría,
porque está abandonado, porque es el más
[abandonado
entre todos los pueblos de la tierra.

Pobre pueblo, pobre mi nación huérfana,
¿Qué pecado cometiste que te abandonaron
[así?
¿Que Dios, el diablo y todo está contra ti,
y destruyen el árbol de tu vida?
Y con manos furiosas, ¿quienes arrancan con
[mayor furor
como canallas y dementes, las ramas verdes?
Son aquellos, que durante largos siglos
descansaban en la sombra del árbol.

¡Arriba, pueblo húngaro, contra esta infame
[horda

que ataca tus bienes y tu vida!
¡Arriba a una guerra santa!
¡Arriba al último juicio, arriba!
Los siglos en vano trataron de aplastarnos,
¿y ahora nos mataría un año?
Con leones luchamos antaño,
¿y ahora nos comerían los piojos?

¡Arriba mi nación, arriba!
Recuerda tus antepasados, a los conquista-
[dores del mundo.

Mil años nos miran y nos juzgan
desde Atila hasta Rakoczi.
¡Ah, qué pasado! Aunque la mitad seamos
de lo que fueron esos magos antepasados,
nuestra sombra cubrirá el campamento
del enemigo, ahogado en sangre y en barro."

¿No parecen estos versos que Petofi publicó en 1849 como escritos para hoy? El pueblo húngaro lucha de nuevo agredido por su secular enemigo y contempla como hace un siglo el mismo abandono. Con el mismo tesón desesperado de aquellos héroes que en 1849 cantaba Petofi luchan hoy sus descendientes y en el resto del mundo, contra los tanques rusos, palabras, sólo palabras. Pero el espíritu de Petofi quedó como símbolo de la voluntad húngara de sobrevivir al infortunio. La sociedad húngara de escritores creció bajo los auspicios de Petofi. Su ejemplo de verdadera poesía encendió el corazón de los nuevos poetas y el mundo pudo comprobar una vez más que la cultura, el trabajo intelectual, es inseparable de la vida de los pueblos y estos son verdaderamente pueblos cuando saben conquistar diariamente su libertad, aunque sea a expensas del sacrificio de los mejores.

El "Canto Nacional" de Petofi se convirtió en la Marsellesa húngara. El pueblo húngaro lo hizo suyo en acción y esperanza. También los intelectuales, en cumplimiento de lealtad al prócer, se lanzaron a la lucha contra el invasor con el mismo fervor y espíritu de sacrificio que el poeta máximo de la libertad de su patria. Nada podrá ensombrecer esta gesta. Las propagandas moscovitas lanzarán consignas tras consignas; los partidos comunistas, cebados y domesticados, seguirán lanzando lodo sobre los mártires, calificándolos de fascistas, pero, ¿cómo explicarán que, al cabo de doce años de régimen comunista, los obreros húngaros sean fascistas? Pues contra los obreros e intelectuales se dirigen las consignas y la metralla del Kremlin. Aunque no está desprovisto de razón dialéctica el hecho de que, así como el fascismo encuba al comunismo, éste encuba a aquél. Por eso la necesidad de luchar por el mantenimiento de la democracia en la libertad, como única medida salvadora de la vida civilizada de los pueblos.

Carducci dijo de Petofi: "Spari come un bel dio della Grecia". Sí, como héroe paradigmático clásico y de todos los tiempos. Y a él, como a sus hijos que luchan y mueren por la libertad del hombre, podríamos decirles lo que los griegos recomendaban ante sus héroes muertos: "No les lloreis, imitadlos". Aunque, en realidad, ni Petofi ni sus continuadores desaparecen, ellos son y continuarán siendo luz de nueva vida, aleccionando sobre la única actitud efectiva que cabe en la lucha contra el despotismo.

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)



Nº 659

EL RECIEN NACIDO

OBRAS MAESTRAS

LA MONTAÑA

ES el castillo de almenadas torres, la gótica basilica cuyas agujas de alabastro pugnan en su delirio de elevación. Es la dimesurada criatura que conversa con los astros y cuya testa cesárea remata en un airon de nube.

La montaña constituye la deidad tutelar del serrano, la sombra amenazante que invade su alma y la estruja como a un racimo dejándola exhausta dentro de una penumbra de temores. Inexpugnable, inaccesible, hermética como una esfinge, parece que guardara el secreto de pueblos milenarios, de civilizaciones y culturas pretéritas. Sus cumbres virginales sólo son habitadas por genios y vestigios y en sus cavernas, los vientos y los huracanes ensayan sus lóbregos fuelles que después soplan por las gargantas de la serranía.

La mitología andina está petrificada en las montañas. Todas fueron, en remotos y oscuros tiempos, seres humanos gigantes que amaban y odiaban, sufrían y anhelaban. Aquella montaña azul que luce en su cúspide una diadema de nieve, fue una hermosa mujer a la cual petrificó el amor. Aquel conito de basalto que rompe el aire limpio con su tórax de oro fue un hondero divino, petrificado por su ambición y soberbia. Aquel grupo de montañas que parecen cruzar por la lejanía en galope bárbaro, a manera de metálicos cornúpetos tenebrosos, fueron audaces guerreros reducidos por *Inti* y *Pachamama*. La montaña enjuta, casi ósea, que se eleva en actitud torturada, fue un infeliz, petrificado por el odio. La montaña respira, la montaña oye, la montaña mira y en muchas ocasiones, la montaña habla el lenguaje de los dioses.

Por verticales muros de la montaña, a veces se precipitan aludes de nieve, otras veces ruedan peñascos monolíticos atronando las abras y los abismos con un fragor de tormenta. En las cavernas de la montaña, duermen los relámpagos y los rayos en lechos de pétreos crisoles que calientan las fraguas del corazón de la tierra.

Illampu, Chachacomani, Mururata, Illimani, Husina-Potosí, son nombres preclaros de montañas que coronan las ciudades y poblaciones altiplánicas.

EL CASERIO INDIGENA

En los desiertos pajonales de bronce, allá donde los ojos viajan inútilmente en busca



El pueblo Moco-moco.

EL PAISAJE BOLIVIANO

de un obstáculo que limite sus visiones; en el treñal solitario y levantado que se bruñe al sol y al viento, a dos metros escasos del suelo, como escarabajos prendidos a la tierra exangüe y agrietada, surge medrosamente el caserío indígena. Su aspecto tímido, recuerda a esas bestezuelas amedrentadas por el azote del domador.

Sin embargo, a despecho de las intemperies, con la crencha de paja calcinada por el sol inmisericorde y despeinada por el ventarrón bramador y enloquecido; casi cubierto por las copiosas y pertinaces nevadas invernales, las casucas autóctonas elevan sus mojonetes sinuosos, coronados de crucetas de palo, hacia la inmensidad divinamente azul de los cielos.

En otros sitios donde la naturaleza es más benigna y hospitalaria, el caserío indígena cambia fundamentalmente de aspecto. Lo rodean cuadriláteros de tierra negra y fértil en la que medran hortalizas y legumbres; algunas de las casuchas dormitan placidamente a la sombra de retorcidas *quishuas*, esos robustos árboles de follaje de plata donde el viento altiplánico ensaya sus viejas cancionas viriles. Por sobre el tapiz de barro dorado por el sol, a veces se descuelgan los racimos sangrientos de las *kanutas* o la chorrera de terciopelo carmesí de los *nújchos*, extrañas flores que ornamentan luminosamente los yermos de la meseta andina.

Solitarios, en ocasiones, agrupados tumultuosamente a veces, los caseríos indígenas, alimentan el calor ancestral de la familia. En la sala que sirve a la vez de traje y depósito de enseres, en lugar preferente y colgado de una estaca, está el bastón de mando adornado de anillos de plata vieja y puño repujado del mismo metal. En un nicho excavado en la pared, mira con ojos de vidrio el santo latrador Isidro o el caballero Santiago sobre su caballo de yeso. De un tirnate del techo cuelga el tambor de las fiestas junto a las sargas de vivos colores de plu-

majes de loros y las curtidas pieles de jaguar.

En la noche, cuando los cielos limpios se cuajan de luceros y constelaciones el canlanudo y nictálope es el único que vela el sueño profundo de sus amos indígenas.

UNA HACIENDA O ESTANCIA

La hacienda es el oasis en las llanuras de la meseta altiplánica. En el altozano o en la cuenca, en los ribazos o en la encañada, ahí está la hacienda con sus anchos cercos con sus canchones y sus apriscos, sus ahijados y sus predios delimitados por montones de piedras menudas, y la gran casona de pedados muros blancos de cal y la capilla que enarbola el gallardete de su campana io.

En torno al gran patio, en el que algunas veces se alza el obelisco de un reloj de sol, se enfilan las habitaciones y cuadras. Allí está el gran cobertizo de la quesería; por allá, la sala de las trojes; a la derecha, el almacén de los útiles de labranza; más lejos, la carpintería y la herrería de muros patinados por el fuego y el hollín de la fragua. En un segundo patio, se asienta la gran cocina, con sus enormes batanes de piedra, con sus tinajones de greda roja, donde se guarda el agua de la vertiente, y el fogón, iluminado por el infiernillo de las llamas voraces y crepitantes. El horno anejo, muestra su boca abierta y renegrida.

En los días de fiesta, la hacienda se engalana con el alegre repique de sus campanas, y los disparos de cohetes veloces, y la música de las zamponas de sus bailarines y la policromía de los trajes de los campesinos. El gran patio de la casa de hacienda y la plaza, que es atrio de la capilla, se pueblan de una muchedumbre de mercaderes que ofrecen sus abalorios. En hileras derachas, exhiben los comerciantes sus baratijas, mientras en otros sitios se apilan frutas pintonas y doradas, traídas de los valles y los trópicos. Afuera, en pleno campo, ra-

monean el menudo y mezquino pasto, horriquillos lanudos caronados de pellejos de oveja. En media pampa, mugen largamente los toros cerriles bajo un cielo de cristal azul, limpio de sombras y de nubes.

En los días de labores y faena, la hacienda muestra un perfil quizá más interesante. El mayordomo, moreno y curtido por los vientos helados de la cordillera, provisto de su látigo y llevando de las riendas al ca-

ballejo, instruye a los indígenas mandones para las cosechas y la trilla, para la cría y el pastoreo. La pampa ilimitada y luminosa se puebla de indígenas caminantes y de un rumor de músicas lejanas de *terkas* y *pinquillo*, esas flautas sollozantes que tañen los campesinos andinos.

Guillermo VISCARRA FABRE.

(Especial para EL DÍA).



Mina "Bolsa Negra" al pie del Illimani. 7.000 metros.



Los de ayer: Ipuche, Basso Maglio, Parra del Riego, Canal Feijóo, Sabat Erasty.

UN poco deliberadamente hemos construido la circunstancia, para asistir, con gozo de cronista, al reencuentro de cuatro hombres con su juventud. Pero no de cuatro hombres cualesquiera, sino de cuatro escritores significativos del Río de la Plata. Desde el día en que exhumamos y se publicó la fotografía que los reúne en torno del único al que era imposible concurrir a esta cita de la buscada coincidencia, los cuatro hombres han quedado unidos, asociados en una liga fraternal, simbólica de unas cuantas virtudes hermosas que no son ya tan frecuentes.

¿Quiénes eran, quiénes son? Pedro Leandro Ipuche, Vicente Basso Maglio, el argentino Bernardo Canal-Feijóo, Carlos Sabat Erasty. Ellos, los que están. Juan Parra del Riego, el que falta desde 1925. Un fotógrafo ambulante — “¿Dónde estará aquel turquito?”, se pregunta Ipuche — los retrató en la arena de la Playa Ramírez — todavía con carritos que se adelantaban en las aguas mansas — en un verano que cerraba 1919 e inauguraba el 20. Para ellos, hora moceril llena de augurios.

¿Qué hacían, además de ser jóvenes? Bohemia sonámbula, ensueño. Versos, naturalmente. Y la poesía, vital, exigente, premiosa, no impidió que practicara deportes con un entusiasmo que en algunos — Ipuche, que con seriedad académica no pierde un partido de “Peñarol” — subsiste aún; fútbol, aviación — Canal-Feijóo, que llegó a ser “back” internacional y voló con Keiserling —; equitación, esgrima — Sabat Erasty, que fue discípulo aventajado de su padre en ambos ejercicios —; en suma, muchachos que acataron aquello tan viejo y veraz de “mens sana in corpore sano” y

no desdenaban las actividades deportivas ni ellas iban en detrimento de sus fervores espirituales; como si continuaran el ejemplo de los griegos, que hicieron un ideal armónico donde el cultivo viril de la acción no excluía los afanes del intelecto.

En aquella segunda década del siglo, los cuatro amigos estaban comenzando a trazar sus caminos; el que se fue, Parra del Riego, estaba terminando el suyo y vivía en Montevideo el auge de su prestigio, inaugurando una poesía dinámica y subyugando con el ritmo nuevo — los polirritmos — a aquella hora sedienta de renovaciones estéticas. El peruano que compartiera en momentos de indigencia la habitación hospitalaria de Sabat Erasty, fue nombrado un día Secretario de la Legación de su país, por gestiones del Ministro Belaunde — el mismo que introdujera a Ipuche y a Sabat ante Amado Nervo —; y con despilfarro de nuevo rico, o de niño grande, se compró en seguida, lujo inaudito, seis trajes juntos — la vieja foto que está en camino de hacerse célebre documenta uno de ellos — con el adelanto del primer sueldo. Mas la prosperidad no le duró mucho. Y los trajes fue vendiéndolos de a uno.

De aquella época de camaradería esperanzada, narra Sabat anécdotas sabrosas; calistenia en la azotea, saludando a los astros; incursiones por el espiritismo y la magia; el deslumbramiento vital; locuras líricas de poetas que eran los primeros espec-

tadores de sí mismos; nos cuenta que, cuando se desvestía, antes de dormir, Parra del Riego izaba con una cuerda el traje en su percha, hasta tocar el techo; y en cierta ocasión, impresionado por alguna lectura alucinante, le pidió, aterrado, señalando la ropa que flotaba en lo alto: “¡Hermano, descolgá a ese ahorcado...!”.

La añoranza pone en los comensales del reencuentro, el jugueteo de una sonrisilla nostálgica.

¿Qué ha hecho el tiempo — treinta y siete años exactos — con los cuatro vivos? Mucho, sobre sus destinos; nada sobre su amistad. El mayor es Sabat, el menor, Canal-Feijóo. Este y Basso Maglio ya son abuelos. Ninguno usa ahora ranchos de paja, como entonces; aunque Sabat ha quedado fiel a la melena, e Ipuche a los botines.

1919... Una ojeada retrospectiva nos dirá que aquel Sabat Erasty que parece un dios de la mitología germana, había publicado “Panteos”, aún con resabios modernistas, y exaltando al hombre futuro, al hermano poeta, a todos los poetas, a todos los hombres de veinte años, en la afirmación cósmica de una voluntad heroica, un amor panteísta y un tiempo absoluto que serán suyos y anticipan ya los “Poemas del

escuchan graves y serenos. En un aparte, protesta: “¿Qué le pasa a Canal-Feijóo! Hagamos algo; jantes no era tan serio!”.

¿Qué le pasa a Bernardo Canal-Feijóo? Nada, como no sea el tiempo transcurrido. Es el más joven y, en verdad, el más reposado, con ese sello que la costumbre de la reflexión imprime en temperamentos sensibles, una suavidad cordial y acogedora, todo el trasunto de madurez y equilibrio. En el abogado que nació en Santiago del Estero, que comenzó siendo poeta y siguió por el camino del ensayo, la crítica y el teatro, sin dejar nunca de ser poeta, aflora, inequívoco, el rostro de la cultura, cuando ésta hunde raíces en el sentido humano con que se ejercita. Canal-Feijóo es un intelectual puro, pero ha salvado su corazón y una emotividad a flor de piel delata la frescura de su alma; sus parábolas, con las que gusta impartir enseñanzas a sus alumnos, tienen la entraña lírica y conmovida, y están colindando con la poesía. Desde “Penúltimo poema de fútbol”, poemario de 1924, mucho tramo ha hecho el jovencito de rancho de paja que veraneaba en Montevideo; y el actual Decano de La Plata, la célebre Universidad argentina, con una espontánea aquiescencia, ante algo que le agrada, musita, ladeando la cabeza, un grato

DOS TIEMPOS Y UNA AMISTAD

Hombre” de 1921. Caudaloso, vehemente, en el remolino exultante de una tensa y jadeante ascensión sin pausa, gira en la noche bajo las constelaciones su zodiaco propio de símbolos líricos, y echa a andar su biografía de poeta conocido en todo el continente. Años y viajes hicieron lo demás. Y aquí está el de hoy, patriarcal y benévolo, y todavía con “el impulso sagrado, la fuerza de la vida, esa cosa profunda de estar siempre en la obra, ese afán, esa vasta potencia de ir más lejos...”, erguido en ese magisterio poético que abrió caminos y suscitó vocaciones, del que se reconocen tributarios muchos grandes poetas de América; y, más oscuramente, quien esto escribe.

Por aquellos años, Vicente Basso Maglio, con “El diván y el espejo”, trajo una tónica diferente, que sugiere y no que dice, que insinúa, que deja un resonar de sutileza y música, por debajo de las cuales se empuja la vibración de la inteligencia y un agudo estilete que no marra el blanco. Vino con su originalidad, su hermetismo, su fiesta de metáforas, su signo de selección y minoría. En su cóncave de armonías inéfitas, las “cigarras de oro” y los “grillos de plata” hicieron del día y de la noche la pedana perpetua, porque el quehacer lírico es ilimitado y sólo para en la muerte; entretanto, desvelase el poeta para ampliar “los pequeños círculos” y aprehender “los grandes horizontes” de su canto; entre unos y otros se yergue su eternidad. Desde hora temprana comenzó su aprendizaje de morir, de preparar la vida largamente para ese último episodio, mientras el tiempo pule el perfil de sus días como el mar los guijarros, “morir todas las veces que nos sea posible”, hasta hacer de la muerte una costumbre, y poder “llevarla lo mismo que al hábito tranquilo”. Estética heroica, en verdad, actitud orgullosa que, al fin de cuentas, instaura una zona de aristocracia lírica; privando siempre en él ese amor de orfebre que castiga la poesía como Cellini martirizaba el metal para espiritualizarlo. El hombre de hoy mantiene la misma convicción desafiante: “¡El poeta no pregunta! El análisis mata a la poesía. ¡El poeta, contesta siempre!”, nos dice, mientras el sol de mediodía de nuestro verano zigzaguea a sus espaldas. A contraluz, la ilusión es perfecta: Basso Maglio se nos aparece como debió de ser aquel aguzado y combativo de los treinta años, en tanto que los demás le

“¡Qué lindo!” y en el gran señor de hoy revive el muchacho de entonces.

Está sonriendo Ipuche, Pedro Leandro Ipuche, “Papá” Ipuche, “el dios de palo”, el que nació junto a un río de Trein a y Tres y desde entonces no fue sino “agua flexible y árbol”, con un revuelo de plumas y píos de su “Pajarera Nativa”, en la memoria, con esa felicidad sana y egocéntrica que le recorre como una descarga eléctrica desde el rostro enjuto hasta las manos pausadas. Está sonriendo a su ayer, a la amistad intacta, al nudo indisoluble que le ata con sus hermanos de mocedad y el firme poeta del presente recuerda sus “Engarces” primigenios, recién publicados por aquellos años, con la misma emoción con que evoca el momento en que vio por primera vez a la que sería su novia. Hoy, precisamente, como para dar más significado al ayer, hoy que están juntos de nuevo “los muchachos”, se cumplen años de aquel día. Son muchos, ya. Un marido flamante que anda cerca lo mira con asombro: “¡Y usted todavía se acuerda del día en que conoció a su mujer?”. Y el poeta, entre distraído y dichoso, responde: “Y más: de la fecha de la primera carta y de las primeras flores y del primer regalo...” “Es el marido cien por cien”, acota Sabat, zumbón. Y es cosa digna de palparse y hermosa de disfrutar, esta hermandad gozosa; y entre todos circula una oleada de bienestar, como emanada de aquellos espíritus elegidos, que han puesto en la obra de sus vidas el empeño demiúrgico de ennoblecerla.

Observamos. Con la malicia que ellos no tienen, de apresar sus reacciones. Y recapitulamos. Estos son los que exploraban las ciencias ocultas y amaban la Naturaleza y sentían la atracción del Misterio del Hombre, de lo Absoluto y de lo Eterno, todo lo que aún se escribía con mayúscula. Estos son los que hicieron de la Amistad, religión y del Sueño (ambos también con mayúscula) una aventura de hombre y han alcanzado su meta.

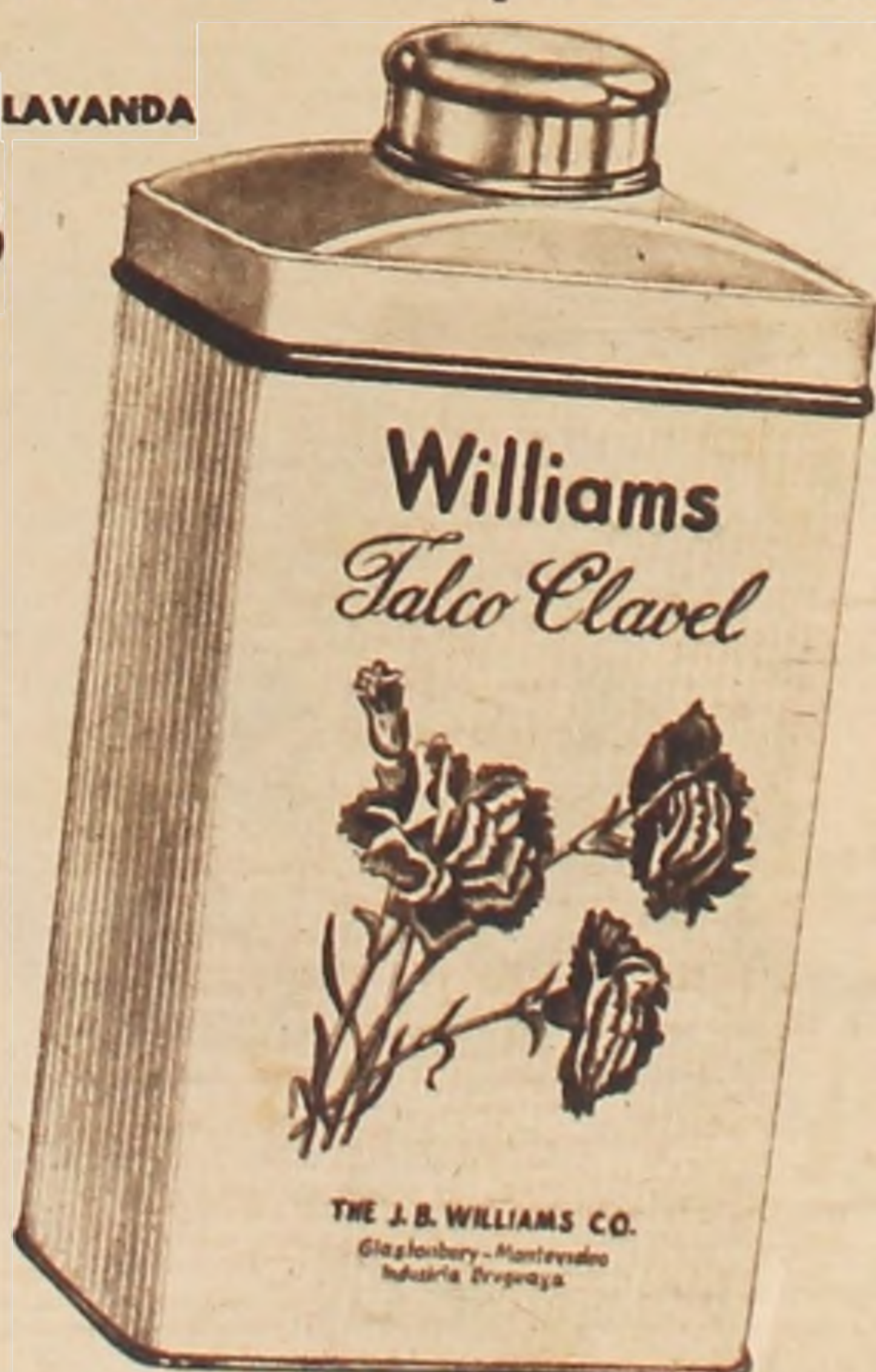
No lo saben porque nos llamamos; pero allá adentro estamos dedicándoles a todos ellos, un viejo verso de Sabat Erasty: ¡Dichoso el que ha sembrado diez lustros [trigo propio]!

Dora Isella RUSSELL

Montevideo, noviembre 30 de 1956.
(Especial para EL DIA).



Elija el suyo
entre estos 5
**Talco
Williams**
único en 5 perfumes

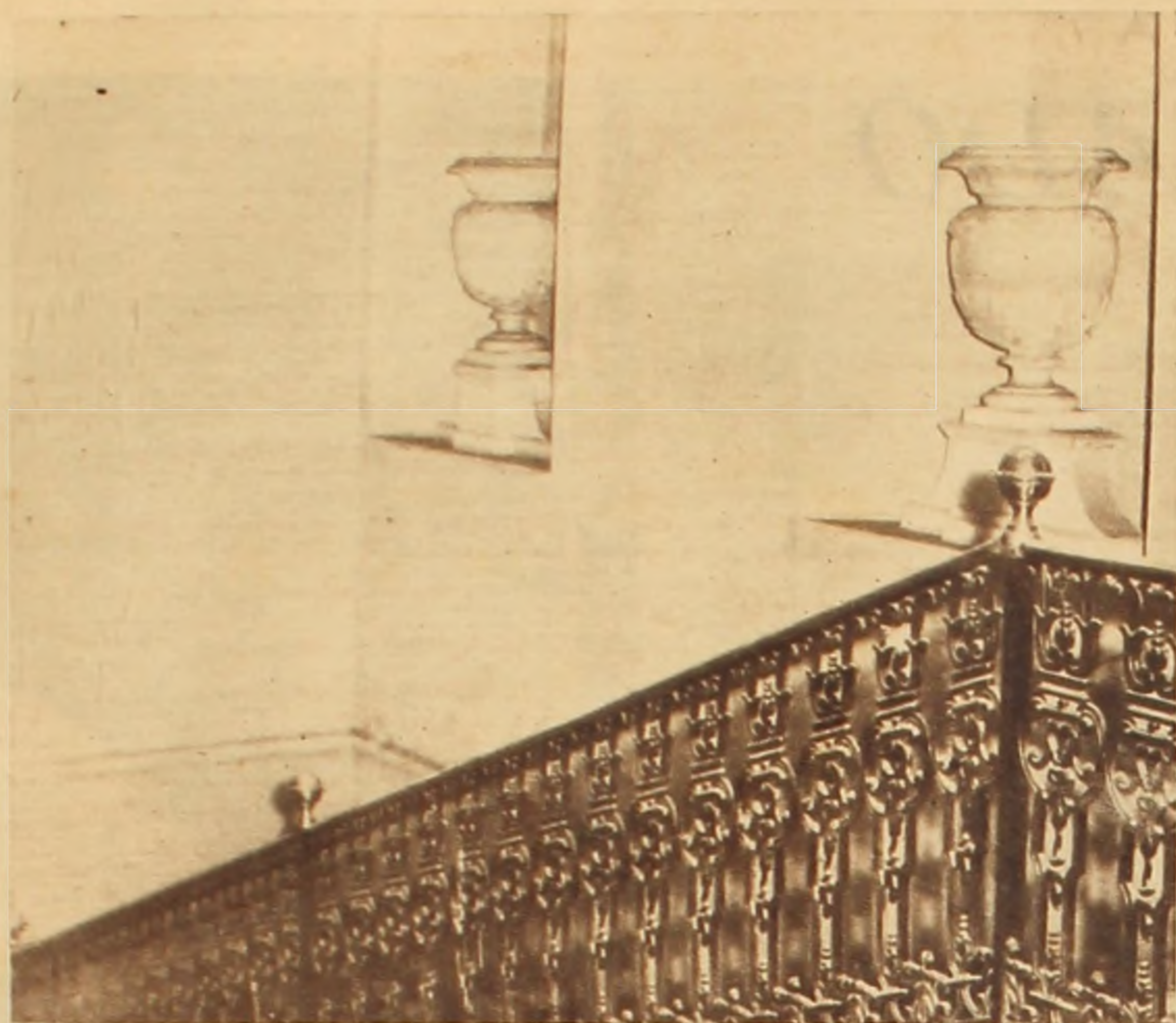


Más suave... tamizado en seda.
Más fino... perfumado con esencia de flores.
Más fresco... elaborado con ingredientes purísimos.

La marca de más
calidad, y de
mayor contenido



Los de ahora: “Dejémosle sitio a Parra...” propone Canal-Feijóo. Y allí, desde el claro, preside el ausente.



Copones ornamentales y un detalle de la baranda, finamente labrada, que recorre el trayecto de la espaciosa escalera que data de 1812.



El Cabildo de Montevideo, cuna de nuestras instituciones democráticas, y recientemente reincorporado al acervo edilicio del Concejo Departamental.

SI EL CABILDO CONTARA...

SI como Versailles en el discutido film de Sacha Guitry, el Cabildo montevideano contara la historia de sus avatares ¡qué fascinante desfile de hitos y de personajes se suscitara en sus seculares salones, testigos imperturbables de casi ciento cincuenta años de nutrida historia uruguaya!

Desde que don Tomás Toribio, Maestro Mayor, echara las bases para la construcción del edificio en aquel lejano 1804, pasando por 1868, fecha esplendorosa en la cual se dieran por finalizados los trabajos emprendidos en la planta alta y que habrían de aportar el aspecto que ha conservado —al menos exteriormente— hasta el día de hoy, muchos vientos soplaron sobre la augusta casa de piedra gris que en este aciago diciembre de 1956— en estos tiempos de odio y de crímenes creados por las talas y por los tanques soviéticos dispuestos a esclavizar al mundo— se reincorpora nuevamente a los acervos comunales para entrar al parecer en una etapa definitiva de lo que lo convertirá —¡al fin!— en un mausoleo de inspiración nacional gracias a las restauraciones que se le proyectan y que le devolverán en un todo la sobriedad y la belleza de líneas que sucesivos asaltos más o menos irresponsables le quitaron, convirtiéndolo en indefenso botín de las más apremiantes necesidades burocráticas.

Como pocas veces, los títulos de los diarios se han ocupado unánimemente en estos días— y como signo de una recuperación tardía— del futuro destino del venerable Cabildo, de nuevo bajo la égida comunal.

Suscinatas notas evocativas con variadas virtudes emocionales han traído otra vez a la superficie de las profundas y inquietadas aguas del pasado, la historia de los brumosos tiempos de sup origen en una época que Montevideo defendía su apacible condición

de aldea tras el imponente anillo de piedra de la ciudadela.

Sede de nuestro primitivo Ayuntamiento, el arcaico edificio que hoy contemplamos admirados como una de las más preclaras reliquias de la arquitectura colonial de fines del siglo XVIII, es uno de los monumentos más enjundiosos de la democracia uruguaya y configura uno de los veneros de la patria vieja, que por su armonía parece resumir todos los valores espirituales de nuestro pasado, a los cuales estamos ligados por esa melancolía que no nos abandona jamás cuando de evocar ciertos aspectos de la leyenda y la historia de Montevideo se trata.

No es ciertamente nuestro propósito, historiar una vez más la evolución que el Cabildo ha tenido a lo largo de tantas décadas, de tantos recuerdos, de tantas añoranzas, que sostienen como agudos dientes de plata, la influencia avasalladora que esta Casa Capitular tuvo en los destinos de la Nación, cuya dignidad cívica registrada en sus actas fue construyéndose paralelamente con sus anchos muros a partir de aquel año 30 ligado definitivamente a la Jura de la Carta Magna que es gesta y culminación de todas nuestras más caras realidades republicanas.

Pero si hemos querido citar sólo de manera fugaz, tales fechas incuestionables al pergeñar esta nota que es un natural derivado nostálgico de una reciente recorrida por los desmantelados y solitarios ámbitos del Cabildo cuya opulencia de antaño se ve trocada en un triste ocaso al cobijar actualmente la soledad gris y los abultados pulmones del más ominoso silencio.

Por que los años no transcurren en vano y las nuevas necesidades edilicias del Estado comenzaron a aventar, entre sus señoriales paredes tapizadas con damasco oliva,

que habrán oído tanto a través de un siglo y medio, y tal vez, tanto se hayan escandalizado también con el irreverente repiqueo de las máquinas de escribir de algún reciente Ministerio, con sus oficinas desencantadas, sus respectivos y aburridos empleados y hasta los archivos y almacenes diplomáticos correspondientes, entronizados todos ellos de manera heterogénea y ortodoxa bajo la asombrosa gallardía de sus altas bóvedas, de su distinción y su nobleza.

En rigor, ¿qué edificio montevideano despierta de manera más incisiva la imaginación y nos devuelve más prestamente a nuestro fascinante pasado de plaza fuerte, a tanta tradición, a tantos recuerdos de escena y personajes casi mitológicos de ceremoniosos gestos, como el majestuoso Cabildo dormitando en el aire azul, donde cada rincón está lleno de recuerdos y de historia local, y que para el pueblo uruguayo ha sido escenario de sus más importantes vicisitudes políticas y asiento de sus autoridades de más notable talla?

A decir verdad fue el Cabildo hace un siglo y más, algo sin par en la cuenca de todo el Virreinato; el meridiano de gran parte de la vida platense y aun continental.

No cuesta mucho recrear sus nuevos muros, ahora tristes y patinados, lisiados por los años, flamear como banderas de gris-pizarra, enseñoreándose victoriosos sobre el caserío achatado y granate del incipiente villorrio de nuestros mayores; tal vez indiferente a los cambios de luna; al follaje de estrellas congeladas de los cielos del Sur; al sol; a las lluvias; pero vibrando ciertamente y haciendo resonar en sus corredores con sonoridades de bronce, el grito de las muchedumbres enardecidas por los clarines revolucionarios de Mayo.

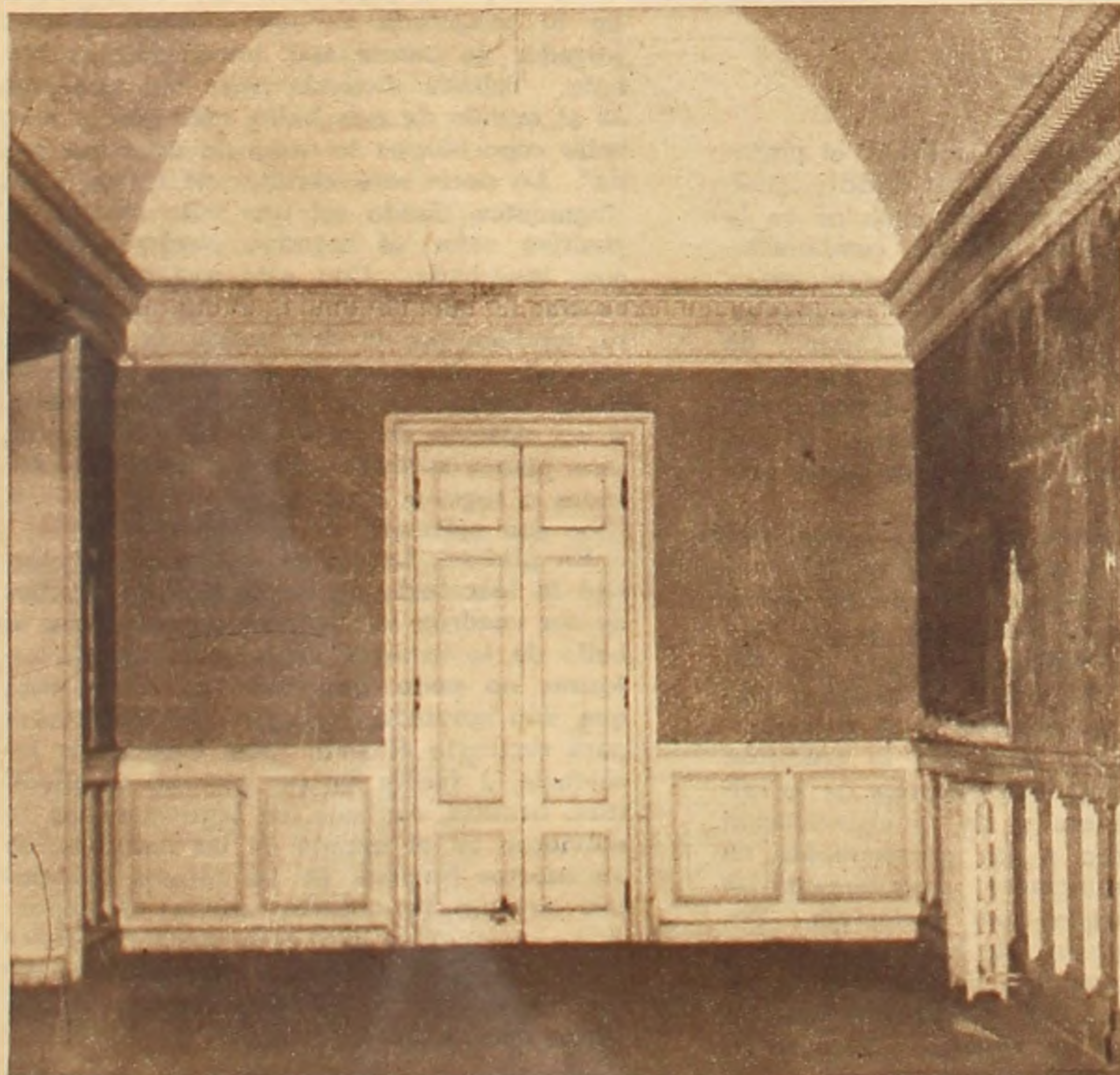
Pero lo realmente obsesionante habrán sido las memorables jornadas vividas bajo su sombra tutelar, en los rojos y turbulentos días de la Independencia, que culminaron con la eclosión cívica del 30, en la tarde reptante de sol, y ello por no detenernos en la poética evocación que tejen en el recuerdo los deslumbrantes fastos, de aquel

siglo todo elegancia, con siluetas danzantes y graciosas figuras femeninas manejando tremendos abanicos pintados y ataviadas de peinetones de carey y mantillas de riquísimo colorido y ornamentos floridos, que vuelven como fascinadores espectros del ayer a poblar los polvorientos vestíbulos clausurados y los deshidratados y misteriosos jardines o que vemos descender los pedáneos de la gran escalera interior iniciada en 1812 (año de la gran hecatombe napoleónica en Rusia) no bien el espíritu pre-dispuesto del visitante de hoy olvida a sus espaldas los sonos desaforados del "rock and roll" y se sumerge en ese mundo delicado, de las cosas irrecuperables, que a Villon tanto le gustaba cantar. Ese mundo que se transforma en color, en movimiento y belleza, y que en seguida nos acarapa irremediablemente en su embrujo bajo un resplandor de candelabros con velas que parecen arder todavía, no bien se traspasan las enrejadas puertas del Cabildo, de hojas aéreas, finísimamente labradas, que enmarcan como un capricho del tiempo el rojo y el azul de uniformes militares soñados, rumorosas faldas de seda de inquietas damas coloniales de ojos de mora, y toda la policromía de una sociedad emperezada, reclinada como en una eterna reverencia a los apuestos y transitorios dominadores lusitanos de entonces, que como llegaron, desaparecieron, dejando sólo para los textos escolares la historia de su truanesca ambición cisplatina frustrada.

Siempre bajo el mismo signo auspicioso, así influye en la imaginación, esta joya arquitectónica, ejemplo del llamado estilo neo-clásico español, que alberga como pocas reliquias autóctonas, el pasado vivo de la tierra uruguaya. Esta tierra nativa, que se abrió a la civilización y a la libertad al trabajo y a la esperanza, el 18 de Julio de 1830, y de cuyo destino inmemorial a través de los siglos venideros, el Cabildo seguirá siendo su testigo.

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA).



En tiempos de la dominación lusitana, ¿qué fastos dieciochescos habrán tenido lugar bajo estas altas bóvedas?



Igual que en esta galería, la soledad y el silencio se enseñorean actualmente en todos los ámbitos del edificio, en espera de la restauración



Misterio y poesía exhalan sus abandonados jardines tantas veces captados por el arte y la sensibilidad plásticos.

VISION DE LO INACABADO



"La cabeza de Adán", de Miguel Ángel.



"Adán, el primer hombre", de Rodin.

EN el admirable "Diario" donde el pintor Delacroix intentaba "pintar su pensamiento en hojas de papel blanco" puede leerse este juicio, consecuencia de un paseo por el campo (recuérdese que aquella fórmula, ese "pintar pensamiento" escribiendo páginas de diario, es de Carlos Baudelaire; la nota de Delacroix, sobre la vaga impresión, sobre la impresión concreta, de lo inacabado en arte y aún en la naturaleza): "Llegado hasta la encina de Autain — puede leerse en el "Diario" —. Y no la reconocí, tan pequeña y tan raquítica se me ha aparecido hoy. Motivo para nuevas reflexiones sobre el efecto que en un hombre atento hacen las cosas inacabadas: los apuntes, los esbozos, los bosquejos... Yo llego a esta conclusión: una parte del efecto que producen las estatuas y aún algunas pinturas del más alto Miguel Ángel es debido esencialmente a ciertas desproporciones, o partes inacabadas, de la estatua o la pintura que aumentan la importancia y reafirman aquellas otras partes que a su vez el artista por entero terminó. Y aún en el mismo "Diario", más avanzada y concreta, está otra interpretación de aquel mismo fenómeno anterior: "Miguel Ángel no procede en su escultura como los maestros clásicos lo hicieron en su tiempo y en la suya. Ni procede, como ellos, por las masas, ni en función de las masas ante todo. En cambio se diría, examinándolos, que sus figuras, sus grupos, se le presentan

tan sólo en la función de una faz: el pintor al escultor se opone". No plegándose igualmente todos los volúmenes sumados en la figura o en el grupo, resultan combinaciones de pintura o de escultura (¿inciertas, provisionales?) que quedan inacabadas. Compárese la "Deposición de Cristo", de Santa María de las Flores de Florencia, con el David, por ejemplo; lo indefinido del uno con lo concreto del otro. Y aún entre unas figuras y las otras de aquel grupo florentino.

Conocido Delacroix, conocidos sobre todo el conjunto y los detalles de su "Diario", esos juicios no sorprenden. Se le podría aplicar, sin ninguna restricción, a ese mismo Delacroix la definición tajante que del arte diera Zola: "El arte es la realidad más el hombre que la observa y la describe". Pero es lo singular aquí que la erudición de hoy, por los caminos distintos de la crítica histórica severa y de la especulación formal, ha venido a dar precisamente en aquellas dos intuiciones, complementarias (¿gemelas?), dejadas por Delacroix. Por ejemplo, el "Seminario de historia del arte", no hace mucho reunido en Pisa, se ocupó de esta cuestión. Sin descubrirla, sin duda. Estaba bien descubierta. Tamizando nuevas pruebas. Eso sí.

La intuición de Delacroix fácilmente se confirma con antiguos testimonios. Por ejemplo, el testimonio de Benvenuto Cellini. Según Cellini, en efecto, Miguel Ángel



El fenómeno bien determinado en estas tres florentinas.

operaba multiplicando bosquejos y esbozos de perfil, para equilibrar así su composición entera a partir de una vista principal que, ante todo y lo primero, definía ya la obra con sus masas y sus rasgos esenciales. Pero este testimonio de Cellini no es una simple excepción. Los viejos historiadores sentían ya la impresión, intuían si se quiere, que las formas incompletas en algunas estatuas evidentes, en otras menos aún, las masas simplemente bosquejadas en el rostro, por ejemplo, de "La noche", destinada a la tumba de los Médici, no eran solamente un accidente; constituían, en cambio, una especie de descubrimiento de nuevo hallazgo estético.

El profesor Gantner, de Basilea, dedicó hace poco un libro entero, bajo el título "Rodin und Michelangelo", a la deuda contraída por Rodin con Miguel Ángel. Es decir, esencialmente, a esa técnica de las partes de una estatua inacabada que, hasta Eugenio Delacroix y hasta el uso y el abuso que el impresionismo hizo, en lo intuido o lo visto se detuvo nada más, produjo a veces sorpresa, pero nadie practicó. Vallas de lo exagerado saltaba a veces Rodin: corredor de pierna ágil, buena vista sobre todo. Saltaba diciendo aún: "Lo que hay en el mundo de más bello, más que lo más bello conocido, es la ruina de una cosa bella". Lo decía este escultor de torsos y de fragmentos, dando así una vida nueva, un positivo valor, al negativo elemento de la cosa inacabada. Con esta sustantiva diferencia: lo que obtiene la ruina por la usura, también por la destrucción, él pretende extraerlo e incorporarlo al objeto, como primera medida. ¿De dónde pueden venir, si no viniesen de ahí, en la obra de Rodin, esos planos sucesivos, lisos, flúidos, machacados o rugosos o tundidos, que al fin y al cabo son mármoles en metamorfosis?

En pintura, Leonardo, que también practicó lo inacabado en los fondos de muchos de sus cuadros, le concedió tal valor que lo bello de lo incierto, de lo indistinto, lo informe, no pudo ignorarse ya. Claro está que, aún ignorado, era capaz un Rembrandt para recrearlo él solo. Esa especie de insolencia, a fuerza de ser certeza, desenvoltura, firmeza, con que los impresionistas se movieron en el mundo de las manchas, de los efectos furtivos, de las formas indistintas, moviase (y también movía) o respondía en verdad a una preocupación distinta y más habitual también, de diversas escuelas de pintura. A un comportamiento libre, acaso más intuitivo.

Siendo, pues, incontestable, la amplitud del desarrollo histórico (¿por qué no los desarrollos?) al cual están ligadas y adheridas aquellas nociones esenciales, propuso el profesor Gantner, en la reunión de Pisa,



Figuras separadas del "Descendimiento"

...sistematización acabada y más comple-
...e su examen. También de sus conse-
...cias: las consecuencias pasadas; las po-
... consecuencias. Discipulo de Wolf-
...ese Gantner (su sucesor realmente)
...a en el libro ya viejo de ese antecesor-
...tro, "Conceptos fundamentales", la ma-
...de apreciar su profundidad, su clase
...el mismo tiempo, el registro sobre el
...se les pudiera proyectar. Y por ahí
...extravió el "Seminario" de Pisa. Pues
...o cierto (e importa aquí recordarlo) que
...rigidez en exceso sistemática de los es-
...mas de Wolfflin fue siempre muy sos-
...tosa o no ganó por lo menos la confian-
...de grandes núcleos de artistas. ¿La ri-
...sistemática, álgebra en cuestiones de
...? Por ejemplo el esquema de la pura
...plástica en cuestiones de contorno
...mismada y opuesta a la visión pictó-
...que aquel contorno disuelve. Y, por
...plo también, la armonía de elementos
...tiples que deben pronunciarse previa-
...te y a explotar por entero antes que
...da existir una intuición de las formas
...fidas y unificadas. En Wolfflin cada
...de "visión" a un concreto período res-
...de por lo cual la historia del arte a un
...lar ritmo pendular vendría obedecien-
...desde su origen a hoy. Y contra ese
...mo ritmo es fácilmente posible multi-
...ar y oponer excepciones que no confir-
...a la regla. Realmente, la más reciente
...encia consistía solamente en ir salvan-
...de los tratados de Wolfflin su superior-
...dad, su calidad verdadera y nada más:
...luminosos análisis. Lo cual no impide,
...duda, que lo más esencial de la doctri-
...continúe siendo válido (es la tesis de
...tner), si se advierten, si se tratan, en
...altura o pintura, las "formas de la visión"
...o "primarios" aspectos, material ele-
...tal del trabajo del artista que en eta-
...posteriores se prosigue, unas veces
...nzando, retrocediendo otras veces, hasta
...momento crucial en que ya como "aca-
...la" se considere a la obra. Pero tales
...lezas, ¿están en la mano del artista?
...están precisamente en su intención?

Parte el artista de qué? ¿De dónde
...nca su esfuerzo? De las masas unas ve-
...de los contornos también, de planos cla-
...y netos o también de movimientos me-
...dos en confusión. Hay la página famo-
...de Leonardo de Vinci sobre los muros
...llena de visiones sugerentes no importa
...suciedad y en la cual aquel "partir"
...artista y desde dónde también, quedó
...bien definido. Y para siempre además.
...en todas las conclusiones a aque llega
...onardo, partiendo de los muros "visiona-
...s", más o menos sabiamente, ¿qué hay
...realidad que no sea esta verdad?: todo
...ve de principio a la visión y a la mano.



El "Descendimiento" miguelángesco de Florencia: figuras terminadas al detalle y figuras esbozadas nada más.

No se trata ya para el intérprete de buscar
...y recurrir a un cuadro estricto, articulado
...además, sobre las oposiciones de los perío-
...dos históricos. Todo sirve de principio,
...pero se han de utilizar los puntos de refe-
...rencia (de referencia analítica), a aglome-
...rarse sin duda con otras y bien diversas
...consideraciones críticas, para darse cuenta
...exacta del proceso creador y sus caminos
...diversos. Y la concreta o la vaga visión
...de la inacabado entrará de lleno aquí.

¿Puede resumirse así? El punto de crea-
...ción (o la etapa, mejor dicho) examinado
...por Wolfflin es el que llamarse puede de
...las "prefiguraciones" (los esbozos de per-
...fil de que hablaba Benvenuto). En la me-

dida, sin duda, en que el propio artista, en
...esta etapa, fija su atención concreta, halla
...esas formas "primarias", las masas o los
...contornos, paralelos u oblicuos, de aquellos
...elementos que en seguida someterá a trans-
...formaciones técnicas. Si en esa etapa se
...fija y mantiene en ella su obra en ciertos
...casos, será para establecerse en ese punto
...concreto o en ese estado llamado de la
..."gran transformación no interrumpida" en-
...tre todos los aspectos de lo visible en el
...mundo; o lo puede hacer también para su-
...gerir un orden de realidad lejana y tam-
...bién más indistinto. El caso de Leonardo,
...el de los fondos azules y los paisajes de
...sueño, es el primero de aquéllos. El se-

gundo es Miguel Angel y, a gran distancia,
...Rodin.

El pintor y el escultor (la medida no es
...distinta) en necesidad se vieron de hacer
...más flexible y dúctil lo que en los talleres
...era una práctica inconsciente, de desbordar
...lo habitual, de romper con la costumbre que
...forzaba a buscar en la obra de arte un "ter-
...minado" de obra o una obra enteramente
...terminada al filo de los detalles. Y a veces
...inconsistente. Es lo que recuerda Dela-
...croix y lo que intuye, desde el fondo y en
...la suma de tantas generaciones.

Marsella, 1956.

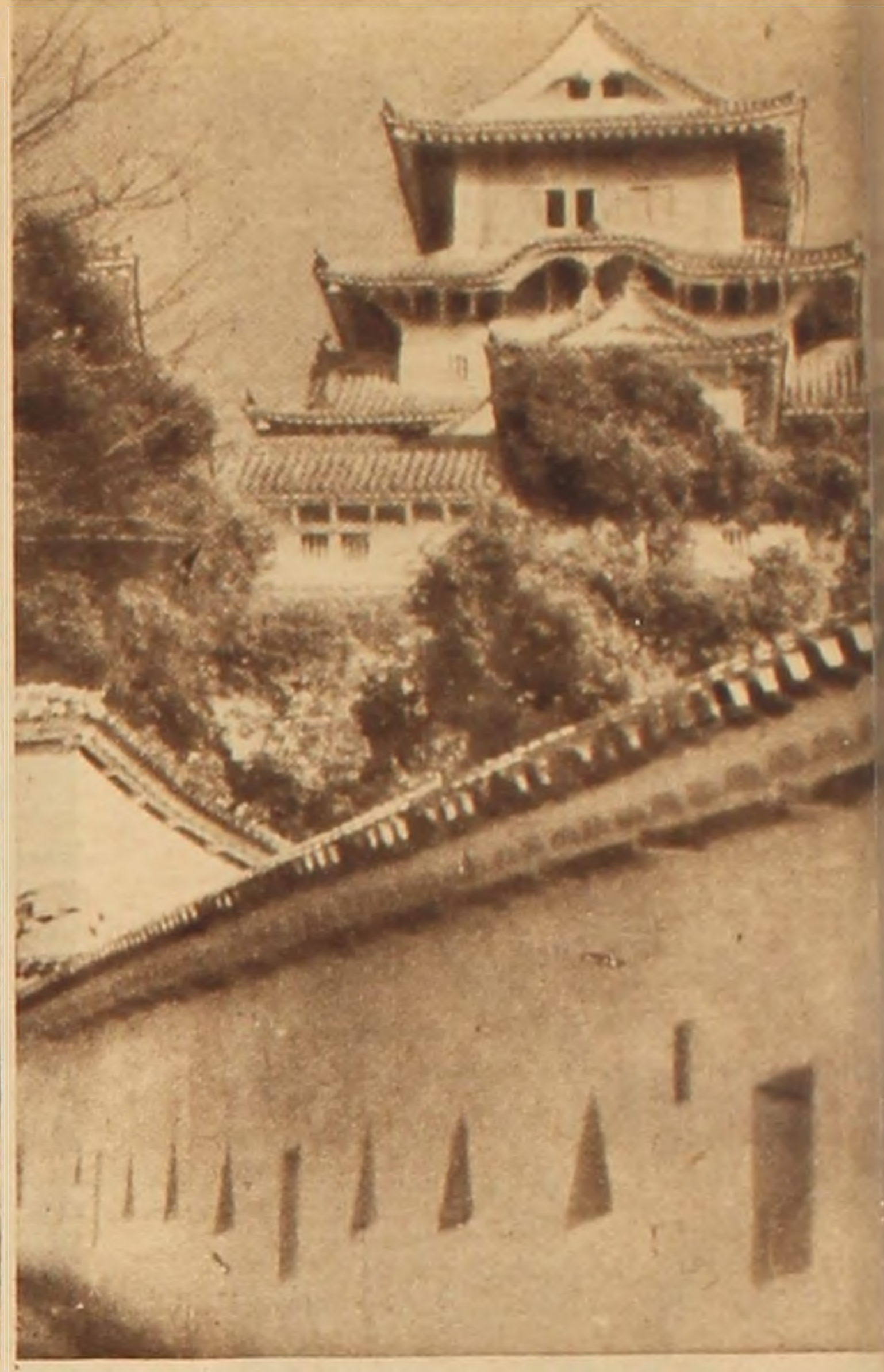
J. B. TOLEDO
(Fenerial para FI DIA)



Castillo de Hirosaki, levantado por el daimio Nobuhira en 1600.



Castillo de la Provincia de Hyogo.



Pasajes tortuosos y retorcidos, en el interior de castillo.

CASTILLOS JAPONESES DEL MEDIOEVO



Castillo de Kumamoto, del siglo XV.

Al igual que en otras partes de la tierra, los castillos medievales del Japón, son muestras de un pasado turbulento, de luchas cruentas entre clanes rivales por la supremacía del poder, son signos de mucha sangre derramada, son jalones de una época oscura de la historia en que la única razón imperante era la fuerza.

Periodo de Nara, ciudad cuna de la cultura japonesa, en que los numerosos monasterios con sus aguerridos monjes-soldados luchaban por la presa de ricas feligresías; etapa en que se la abandona y la capital es Kyoto y en que subsiste la rivalidad entre los templos situados en las montañas cercanas, con la guerra sangrienta entre sus señores; era de los Fujiwara que contemplaban sin intervenir las peleas de los bandos rivales y que motivó que uno de los soberanos exclamara filosóficamente, algo que recogió la historia: "Hay tres cosas que no puedo someter a mi ley: el curso de los ríos, el juego de dados y los bonzos de las montañas"; luego la lucha de los Minamoto y los Taira mientras el poder del emperador empalidece, la contienda de Yoshie con Sato, el exilio de Tenemoto en Oshima, la odiosa tiranía de los Taira, la batalla en

que Yoshitsune Minamoto arroja a los Taira al mar, las fabulosas aventuras de Yoshitsune y el gigantesco monje Bankei; las guerras entre los señores feudales con el enfrentamiento sucesivo al poder de los Ashikawa, los Oda, los Toyotomi, los Tokugawa, todo ello cultivó el clima propicio en que se desarrollaron los castillos japoneses del medioevo. Aunque existen relatos legendarios que remontan la construcción del primer "shiro", palabra japonesa que equivale a castillo, a la época del primer emperador Jimmo Tenno, descendiente de la Diosa del Sol, allá por el año 660 antes de la era cristiana, en realidad en aquellos tiempos de la historia y mismo aún en los albores de la edad media, los castillos no eran tales en Japón, sino más bien un tipo de fortaleza de estructura elemental con espesas paredes de paja, en algunos casos recubiertas, y muy a menudo bordeadas de fosos.

Shogunes y daimios, es decir generalísimos y señores feudales, mejoraron aquella primitiva construcción defensiva y la superaron otorgándole mayor protección y apoyo militar, hasta alcanzar el grado de adlato que puede comprobarse en las muestras del pasado que en la actualidad perduran. Los

Guía de ofertas

Toile de Menage
MTS. MANCHESTER 18.50

FABRICACION INGLESA

Mejores Bordados en Toiles "MANCHESTER"

2 Plazas \$ 99.00
Plaza y Media \$ 79.00

ANTONIO ORDOQUI y Cía.
18 DE JULIO 1499 ESQ. VAZQUEZ

PARA CORTINAS
lo mejor en

Casa Goldman

amplio surtido en
voiles y etaminas
a los precios más
convenientes

18 de Julio 1829
Frente a la Universidad.
teléfono 4-33-88



CON ESE GUSTITO A.... BUEN ACEITE



Café El PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!

CAFE PURO PAULISTA MOLIDO A LA VISTA

Super
CERA
El Hogar

LIMPIA - DA COLOR - ENCERA
Y DESINFECTA SUS PISOS.



TEL. 86530

POZOS del REY 1379

AGRACIADA 1800

CASA DEL BUZO

Gral. FLORES 2610 ENTRE GUADALUPE Y RIVADAVIA
TELEF. 2 68-34

LA MUEBLERIA FINA DEL CREDITO FACIL!



ESTE COMEDOR A \$40. POR MES

ENTREGA INMEDIATA

Proporcionan
más encantos
a sus encantos

SOUTIENS
Virtus

Armonizan y
modelan mejor!

Distribuidor
R. NEFFA y Hno.



castillos eran construidos en las regiones en que shogunes y daimios dominaban por la fuerza y normalmente constituían la plaza fuerte de su poder militar y político, al mismo tiempo que les servían de residencia. Naturalmente, los castillos japoneses se diferencian de los que existían o se conservan en otros lugares del orbe, en Europa por ejemplo, ya que su arquitectura era producto del clima, las costumbres y condiciones del lugar en que fueran erigidos; caemos en el conocido aforismo de que la arquitectura es el molde de la civilización. Llegó a punto tal la construcción de castillos en la época medioeval del Imperio del Sol Naciente, que da pauta de ello el hecho de que entre la última mitad del siglo XII y la primera del siglo XVII fueran destruidos unos 1825 castillos, en las guerras de shogunes, daimios y familias rivales. Actualmente en Japón, según se afirma, no existen en pie más de diez castillos de aquella época; es que después de la reforma impulsada por el emperador Meiji, en 1869, en el intento de poner a tono con el progreso occidental, los shogunatos fueron abolidos, los daimios aplastados y los castillos siguieron el hado de sus dueños.

En los castillos nipones medioevales puede observarse un plan común seguido en su construcción, aunque difieran en estilo características y forma. La ciudadela principal o "honmaru" siempre era emplazada en la parte más alta del terreno y constituía el corazón defensivo; luego las torres y edificios restantes se apoyaban en la misma. Las torres, fosos, fortalezas y bastiones se emplazaban en una zona cuya forma era la de una especie de rosca retorcida; luego se construían ciudadelas y bastiones siguiendo los puntos cardinales y todo ello se rodeaba de fosos concéntricos, generalmente de unos treinta metros de ancho. Habitualmente, la construcción más significativa en la ciudadela principal era la torre del castillo o "tenshukaku", que alcanzaba en su estructura a varios pisos. Frecuentemente constaba de cinco pisos de techo de madera que se recubrían de yeso, mortero o argamasa para evitar el ser fácilmente incendiados. Carradas todas las puertas de un castillo, no era cosa simple para los sitiadores el irrumpir en el mismo; sus defensores contaban en el interior con pozos de agua, innumerables armarios con pertrechos bélicos y generosos depósitos de comestibles que les permitían soportar un asedio por un período largo de tiempo. Los corredores y pasajes dentro del castillo eran construidos en forma de laberinto, siguiendo una trayectoria tortuosa y estrecha, con curvas y contra-curvas, de manera que al enemigo le fuera difícil, prácticamente imposible, avanzar rápidamente en grandes columnas.

El Castillo de Yedo, erigido en 1457 por los Tokugawa, es actualmente asiento del Palacio Imperial en Tokio; puede verse aún su bien conservada muralla interior y los fosos con agua cruzados por puentes.

El Castillo de Wakayama situado en la provincia de Kii fue construido en 1585 por el hermano de Hideyoshi a quien este úl-



El Castillo de Osaka que después de un asedio de once años fuera tomado por Hidoyeshi. (Foto cortesía de Pan American World Airways).

timo le otorgó tal provincia para gobernarla; sufrió muchas reformas desde su primitiva construcción. En Kumamoto existe el Castillo de Kumamoto, levantado en el siglo XV por Hidenobu, y al cual se consideraba en la época feudal como una de las fortalezas más poderosas del Japón. Está rodeado por el magnífico Parque Suizensi creado por el daimio feudal de la provincia en el siglo XVII.

En el año 1600, el daimio Tsugaru Nobuhira hizo construir el Castillo de Hiro-saki, que sirvió de morada a sus descendientes hasta la época de la reforma de Meiji. Es uno de los castillos célebres del Japón y el espléndido parque que lo rodea fue declarado parque nacional.

El Castillo de Nagoya fue edificado alrededor del año 1525 por el gobernador de la provincia y fue ampliado en 1610 por orden del shogun Ieyasu Tokugawa que lo destinó a su hijo Yoshinao; es el castillo más grande de la época denominada Momoyama. Fue particularmente famoso por sus delfines dorados, de casi tres metros de

altura, que adornaban el techo de la torre del castillo y que fueron destruidos durante el bombardeo de la pasada guerra mundial. Alcanzaba una superficie de unas cien hectáreas, con un ancho de 1.630 metros aproximadamente y un largo de unos 1.850 metros.

El Castillo de Osaka, ubicado en la ciudad del mismo nombre, fue tomado por el famoso guerrero Hidoyeshi después de un asedio de once años, en el final del siglo XVI. Su torre, que durante el período de la reforma de Meiji fuera incendiado, ha sido religiosamente reconstruida de acuerdo a la original. Maravilla el contemplar las paredes de piedra maciza de las murallas exteriores, constituidas por gigantescos trozos de granito; la más grande de esas piedras denominada "takoishi" o sea piedra pulpo, tiene aproximadamente unos 11 metros de largo por 8 de ancho y su espesor supera el medio metro. Los jardines que circundan el castillo provocan la misma admiración que todos los parques del Japón, con sus árboles en floración, su vegetación oriental y sus estanques pequeñitos cruzados por puentecillos.

En la provincia de Hyogo existe el Castillo de Himeji, que es uno de los más

bellos castillos medioevales. El encanto de las torres blancas del castillo que perforan un cielo azul entre las murallas cubiertas de musgo y la verde vegetación circundante, sus graciosas curvas y planos rectos inducen a un hechizo inolvidable. Fue construido en el siglo XIV por el shogun Norimura Akamatsu, pero su terminación en la forma actual fue debida al yerno del primer shogun Ieyasu Tokugawa. Tiene unas 226 hectáreas de superficie y la torre del castillo se alza unos 42 metros sobre el nivel del suelo. Se le conserva y protege como tesoro nacional.

Otros castillos que deben mencionarse son: el Castillo de Akashi en la Provincia de Hyogo, el Castillo de Takamatsu en la Provincia de Kawawa, el Castillo de Oita, en la provincia del mismo nombre y el Castillo de Okayama en la de Okayama.

Los castillos japoneses del medioevo son dignos de contemplarse por su exótica belleza, su graciosa arquitectura, sus blancos paños y elegantes curvas y todo viajero que visite el Imperio del Sol Naciente, por corto que sea su tiempo, no debe dejar de admirarlos.

E. Mario PEYROT
(Especial para EL DIA)

de interés para la mujer y el hogar

RECUERDE
DONDE COMPRAR UD. MEJOR

REFRIGERADORES
LAVARROPAS
COCINAS
a Gas-Eléctricas

LICUADORAS
ASPIRADORAS
ETC. ETC.

Casa de las Maravillas
de todo para el hogar
MERCEDES 1316 entre Ejido y Yaguarón.

Agua tónica
INDIAN
MARCA REGISTRADA
INSUPERABLE

Un producto COMPAÑIA VITAL S. A.
Pedidos: Teléfono 200.100

Señora!
Señorita!

CONSERVE
SU SALUD Y
BELLEZA
TOMANDO

BAÑOS TURCOS

COLONIA 1013 • PISO 10º • TEL. 8-36-40

**Botes
INFLABLES**

DURBAN • 18 DE JULIO 872.

"JOSE GAMIZ"

Fabrica y ventas:
JUSTICIA 2075-83
TEL. 45-1-26

Suc. 18 DE JULIO 1923
CALLE GUERRA

REPARACIONES DEL RAMO

SILLITAS, ANDADORES,
CAMITAS PARA BEBES,
COCHECITOS

CAMAS
cromadas, de bronce,
COLCHONES PULLMAN
Sillon-cama, etc.
CAMA MUEBLE
desde \$ 72.-

Aceptamos ordenes
de Cooperativas
Interior a crédito

Sandalias Importadas
MADE IN CZECHOSLOVAKIA

FLEXIBLES PRACTICAS LAVABLES

desde \$ 8.90
28 al 33

CASA RIM
18 de Julio 880

Una nueva
**EPOCA
CORTINAS
en
ALUMINIO**

Sorrentino & Cia. Ltda.
HOCQUART 1697 TEL 201845

Caru

REINA de las
COCINAS
A PRESION

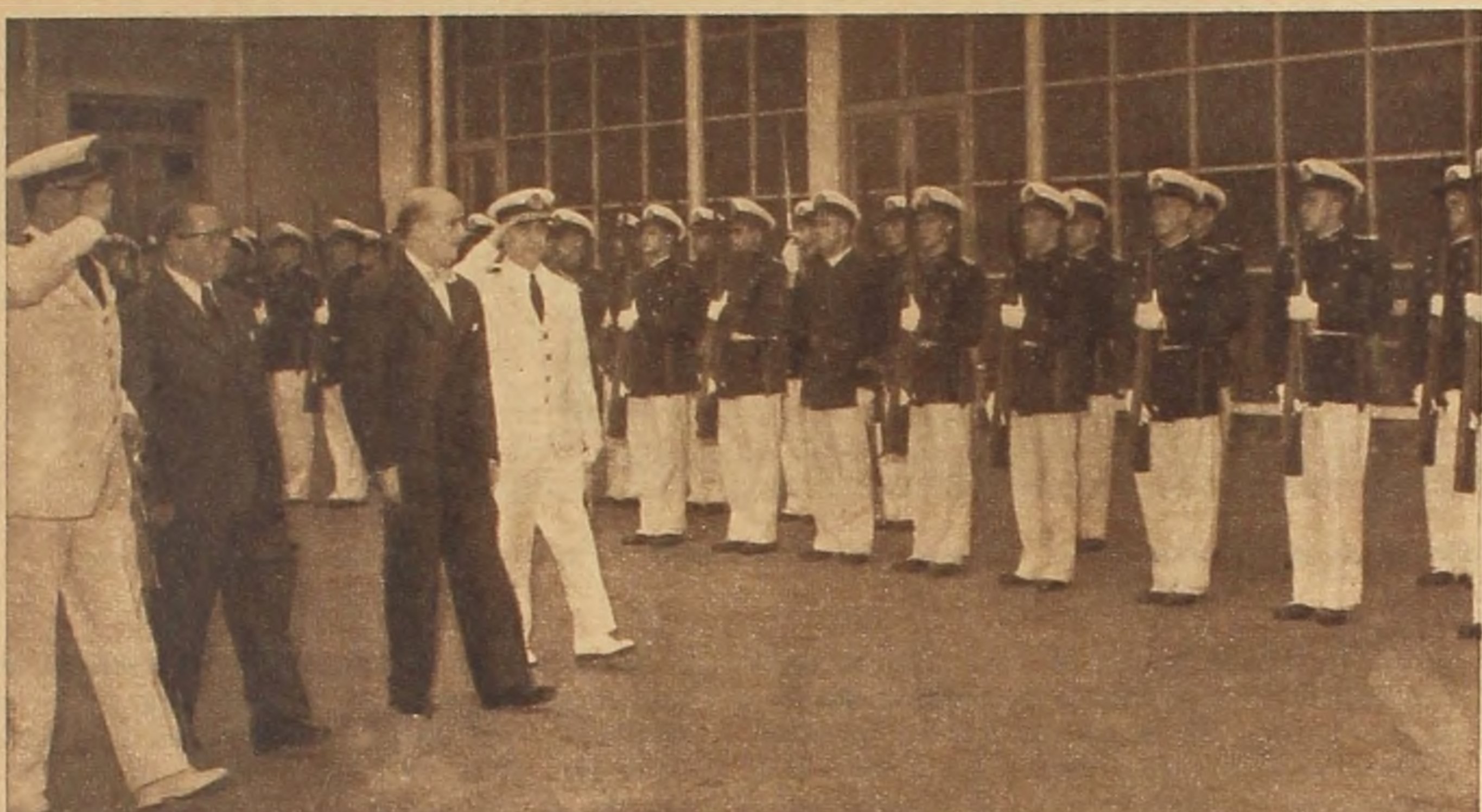
Construida para cocinar
Diseñada para adornar

Solicite
en las buenas
casas o en

CONVENCION 1268 - Teléfono 8.04.20
18 DE JULIO 1185 - PLAZA LIBERTAD



El Presidente del Consejo Nacional, Dr. Zubiria, pasa revista a los alumnos de la Escuela Militar en el ceremonial de clausura de estudios.



El Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, con su Ministro de Defensa, revistando a los alumnos de la Escuela Naval.

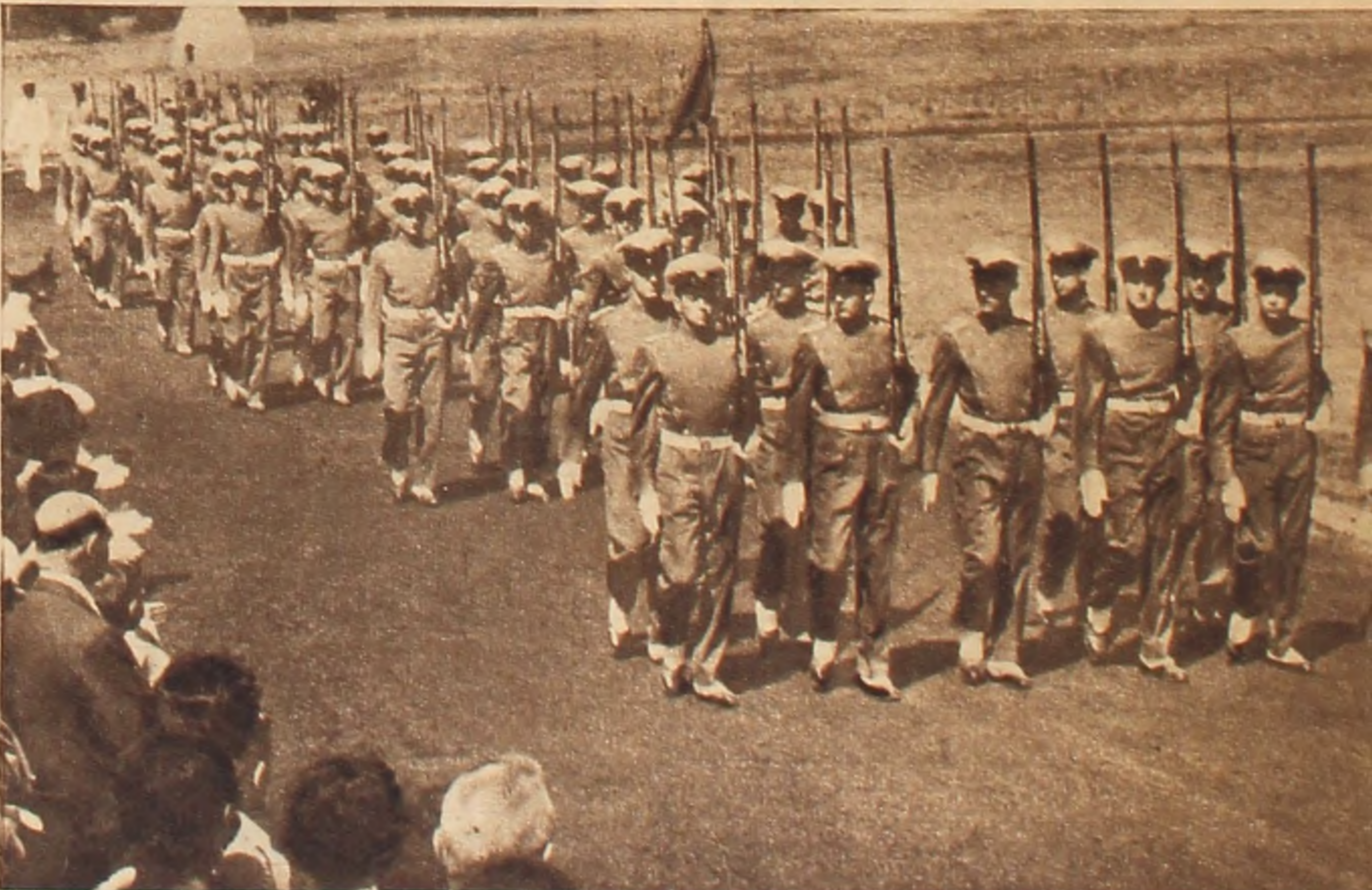
INFORMACION GRAFICA



El Ministro de Defensa Nacional, Sr. Guimaraes, revistando a los cadetes de la Escuela de Mecánica de la Dirección de Aeronáutica.



El Embajador Argentino Dr. Alfredo Palacios entrega la réplica del sable del General San Martín, al alférez de Aeronáutica Hebert Etcheverry, que egresa como el alumno mejor clasificado de la promoción.



Desfile de los cadetes de la Escuela Militar de Aeronáutica en la ceremonia de fin de curso.

Protege más

La Crema HINDS otorga mayor protección a sus manos y cutis porque su acción es más suavizante y embellecedora, gracias a la reconocida calidad de sus componentes.

MANOS: Cualquiera sea su actividad, lízcalas siempre hermosas y distinguidas. Después de mojárselas, aplíquese Crema HINDS.

CUTIS: La limpieza a fondo se obtiene con Crema HINDS, que por ser líquida penetra profundamente en la piel, la lubrica, e impide que se reseque. También es ideal como base de polvos.

Crema **Hinds** de miel y almendras

¡Económico en .34 cts comprando el tamaño grande!

Su Frescura se llama... CREMA DESODORANTE

Etiquet **Etiquet** NO SE RESECA



Jovencitos de la Orquesta Volonté en una canción que mereció el aplauso de los pequeños para quienes cantaban.



Los niños del Dámaso Larrañaga —una pequeña parte— junto a los juguetes que momentos después serán repartidos a todos.

LOABLE ASPECTO DE UNA ENTIDAD GREMIAL

EL Centro Protección Choferes de Montevideo —que preside José M^º Pastorino y tiene como Secretario General a Alfredo Venditto— acaba de cumplir 47 años. Con tal motivo ha realizado unas fiestas, fundamento de las cuales fueron unos agasajos a los niños del Instituto Larrañaga. Paseos por los alrededores de la ciudad; una tarde en el Parque de Avenida de las Instrucciones; reparto de confituras, bebidas sin alcohol y juguetes; despedida cordial a su regreso a las "casitas" en que se reparten bajo la dirección general del doctor Sarli. Estos agasajos se hacen año a año, desde 1925, en el Centro Protección Choferes.

Se nos ha informado que desde que el doctor Sarli tiene a su cargo la dirección del Instituto, aminora la cantidad de asilados y éstos van adquiriendo una normal calidad de personas corrientes, que antes era difícil, a causa del sistema ahora en franca retirada. Los niños tienen una enseñanza no dogmática, concurren, dentro de lo posible, a la Escuela Pública, con lo que se van asociando a la vida corriente, libres del prejuicio que antes se evidenciaba en muchos.

Habría que referirse especialmente a esta labor con la amplitud que ella requiere. La División de Segunda Infancia

tiene justamente contento al referido Director cuyas convicciones en materia pedagógica, dan magníficos resultados en la práctica. Por ahora, una felicitación en la que asociamos al doctor Sarli y a quienes de tal manera saben festejar los aniversarios de su institución.

El día a que nos referimos, se vio a los niños divertirse, correr, jugar e intervenir en la actividad artística especialmente organizada para ellos por los choferes de la calle Soriano, a quienes aplaudimos en las personas ya nombradas: Pastorino y Venditto.



Walter Volonté con su orquesta juvenil, ofreció a los niños del Instituto Larrañaga músicas y canciones.



Los niños, verdaderos amigos de los choferes, juegan en el Parque Social de éstos, libres de "mandos" y excesivas vigilancias.



Niñas pertenecientes a la División Segunda Infancia, de la que el doctor Sarli ha hecho una entidad docente de gran eficacia general.



El Presidente del Centro Protección Choferes, don José M^º Pastorino, entrega una insignia especial a quienes llevan más de treinta años en la institución.

ÑA BAUTISTA

CIERTO amanecer de marzo el ambiente familiar de la estancia Las Tres Garzas fue profundamente conmovido. La hija de don Jacinto Iribarne — dueño de la hacienda — que se sintió enferma hacía dos días, agravó súbitamente. Había llovido en forma extraordinaria, y los dos caminos — que llevaban a dos pueblos donde había médico — no se podían hacer: uno cortaba un arroyo y el otro un río, y éstos estaban de barranca a barranca. Y don Jacinto Iribarne media el gran galpón de la estancia en largas zancadas, rumiando su drama, en tanto allá adentro lloraban todos.

Una mirada opaca e indiferente surgía de los grandes ojos de la niña inmóvil, ajena a la tragedia que protagonizaba. En una de esas la negra René — sirvienta allí — dijo:

—¿Por qué no traían a Ña Bautista?

La madre de la enferma oyó esas palabras y ya tuvo una esperanza en que asirse. Fue al galpón, detuvo a su esposo, y le dijo:

—¡Mandá buscar a Ña Bautista! ¡Es lo único que nos queda...

El, enrojecidos los ojos por el insomnio, la miró fijamente.

—¿La curandera?

Fue de los que siempre dudó de la ciencia de aquella vieja, y eso que comprobó casos tan extraños como positivos. Muchas veces dijo:

—No sana la negra sino la fe que se tiene en ella. La fe es un remedio tan viejo como el mundo y morirá con él. Pero hay que poseerla, o despertarla, y saber usarla.

—¿Entonces, querés que venga la curandera?

—¡Sí, que venga!

Allá fue el peón Curbelo acompañado del negro Soto, servidor envejecido allí, de la amistad y de la confianza de Ña Bautista. Tres caballos gordos cinchaban el breque que salió quebrando el agua de los charcos que esa mañana rutilaban de sol. Dos horas después volvió el coche. El

ama, su sobrina Carlota, peones y peonas, se amontonaron en la puerta para ver y recibir a un ser cuya fabulosa fama se extendía por los pagos. Curbelo y Soto ayudaron a la vieja a bajar, que lo hizo resoplando y doblándose bajo el peso de sus noventa y un años. Se adelantó la esposa de Iribarne, y se abrazó frenéticamente a la negra:

—¡Ah, doña, que servicio nos va a hacer! ¡Tengo una hija muriéndose!

La curandera, con sorda voz, fría y sin matices, respondió:

—Güeno, güeno... yo también me estoy muriendo hace años. Vamos a verla.

*

Allá adentro, en una silla baja y de ancho asiento, está la curandera sentada. Mira a la niña inconsciente con sus ojos semi-velados en los que, sin embargo brilla una chispita intensa. Ya preguntó cómo y cuándo se inició el mal...

Y pasa y pasa el tiempo. Tras la vieja hay unos cuantos seres mudos y expectantes. La negra ha caído en honda abstracción. De pronto, sin apartar su mirada de la niña, habla:

—¿Tenés la última camisa que se sacó?

En un sobresalto responde la madre:

—Sí, señora.

—¿La lavaron ya?

—Todavía no.

—¿Tráimela.

Le trajeron la prenda pedida. Ña Bautista, sin observarla, hizo de ella como una pelota entre sus manos casi momificadas ya. Después murmuró:

—Hay que esperar... esperar... Poderían dejarme sola...

Fuéronse todos. En el gran comedor de la estancia, alrededor de una mesa, madre, sobrina y servidores hacen una rueda silenciosa...

Y pasaba el tiempo. Pasaba larga e inexorablemente, marcado por un enorme reloj que allí había, cuyo péndulo y cuyo ritmo



José MONEGAL

hipnotizaban. De vez en cuando la señora de Iribarne se levantaba e iba de puntillas hasta la puerta que daba al cuarto donde niña y bruja cumplían sus destinos. Alguna vez le pareció ver que la testa de Ña Bautista, con el moterío blanco por los años, había caído sobre su pecho, y que la curandera roncaba velada y acompasadamente. Entre sus manos seguía apretando la camisa aquella... La niña permanecía como dormida o muerta.

Era ya medianoche. En aquella casona todos sabían que se estaba librando un duelo tremendo entre la muerte, que estaba en la lividez de la niña, y la vida, que campeaba en el misterioso saber de la curandera. Y fue sobre la madrugada, cuando en uno de sus incontables y angustiosos viajes que la madre hizo al cuarto aquel, que sintió decir a la negra:

—Sacale la camisa, ta empapada. Ponele ésta.

Y le alcanzó la que tenía entre sus manos. La madre notó fugazmente, medio agobiada por un terror desconocido y por una esperanza irrazonable, que su hija respiraba profundamente, que sus párpados habían caído sobre sus ojos, y que sudaba copiosamente. Le cambió la camisa, de la que salía un vaho fétido. Tuvo ganas de correr y de gritar. Pero se quedó tras la negra, como estatuada...

En el galpón, don Jacinto Iribarne, tendido sobre un catre de guasca, totalmente vestido, fumaba con la mirada perdida más allá de la quíncha. Salía el sol cuando su mujer llegó a él y le abrazó convulsivamente. Se enderezó el hombre a punto de estallar de dolor. Pero ella le dijo:

—¡Se salvó! ¡Está preguntando por vos!

*

En la imponente y señorial sala de la hacienda está Ña Bautista sentada en un sillón. Todas las mujeres y hombres de allí la rodean, la miran y la admiran. Don Jacinto le dice:

—Ña Bautista, le repito, ¿por qué no se queda acá? Usted para nosotros, ahora es más que una curandera: es una hermana. Ya tiene muchos años, no es justo que viva sola...

Ella respondió, con aquella voz fría y sin matices:

—No. A mi casa tengo que dir y allí terminar. Asína tiene que ser.

Se hizo un largo silencio. La niña Carlota — que era una real belleza — tenía sus ojos clavados hacia rato en la negra. Ña Bautista, que parecía no ver nada, le preguntó de pronto y bruscamente:

—¿Qué me estás mirando?

Carlota tuvo un movimiento nervioso. Sonrió y dijo, después:

—¡Ah, Ña Bautista, como la envidio!

Aquí la negra empezó a sufrir como una transformación. Comenzó a reír con risa larga y extraña. Su voz cobró una singular pasión:

—¿Vos me tenés envidia? No sabés que nací en una carreta en viaje por un camino que iba abriendo el patrón de mi padre, que mi agüelo fue esclavo, que mi madre murió al parirme? En el ir y venir de esa carreta me fui criando, mirando y conociendo a los hombres, perseguida por ellos. Tuitos finaron menos mi agüelo, aparecieron otros, yo seguí rodando, sintiendo los bienes, sin codicia, y los males, con bondad. Viví en mucho monte, crucé mucha tierra, y miré mucho árbol, yuyo y piedra... cosas que mi agüelo conocía muy profundamente. Bautista le decían, y ese Bautista le cayó a mi padre, y a mí misma. Na más de nombre tuvimos. Gané después en un rancho por mercé de un rico. En él murió mi agüelo, en el viá morir yo. He curao a mucha gente, pero no he curao a más. Soy una negra vieja, cruzada e rayas, que nunca supe lo que es tener hombre ni hijos, sin más cariño que el agrio de mi tata y el de mi agüelo, toy con una pata en el hoyo... ¡y vos me tenés envidia!

Calló la vieja y envolvió en un largo, sereno y manso mirar a la niña Carlota. Todos allí estaban suspensos ante aquella patética declaración de la curandera. Esta siguió así, después:

—¡Yo sí, m'hija, que te tengo envidia! Sos una flor, tenés la vida por delante, sentirás el güen calor de un hombre y el mejor de los hijos. No salvarás a naides, tal vez, pero no se te morirá naides...

Súbitamente cambió el acento la negra. Dijo:

—¿Ta pronto el carro? ¡Quiero dirme!

Hubo como un revuelo en la escena. Solas quedaron en la gran sala de la estancia la vieja Bautista y la niña Carlota. Esta murmuró:

—Está bien, Ña Bautista: pero usted tiene su grandeza.

En voz baja la curandera respondió:

—Y vos, m'hija, la tuya.

Y así, frente a frente quedaron las dos, contemplándose en un mudo y mutuo homenaje. Hasta que apareció Soto:

—Ña Bautista, el carro está pronto.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor).

Emporio de los Sandwiches



LA CASA
PARA SUS
FECHAS
GRATAS

10
PERSONAS
\$ 16.42

40
PERSONAS
\$ 58.93

50
PERSONAS
\$ 71.15

75
PERSONAS
\$ 97.23

100
PERSONAS
\$ 143.20

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH

12 Jamón	0.96
12 Queso	0.84
12 Lengua	1.02
12 Pavita	1.02
12 Atún	1.02
12 Ensalada Rusa	1.02
12 Olímpicos	1.02
12 Choclos	1.02
12 Filet de Anchoas	1.08
12 Mariscos	1.20
	\$ 10.20

120

SANDWICHES VARIOS

25 Arrolladitos surtidos	2.88
50 De Copetin (Cuadrados)	3.00
	5.88

75

SALADITOS SURTIDOS

6 Aceitunas rellenas	0.51
6 Arroll. jamón c/bizcochuelo	0.51
6 Parmesanos	0.51
6 Canadienses	0.51
6 Cañoncitos de queso	0.51
6 Roulé lengua con pavita	0.51
6 Quesitos envueltos	0.51
6 Rollitos de anchoa	0.51
6 Canapés 5 pisos	0.51
6 Canastillas c/aceitunas negras	0.51
	5.10

60

PASTELITOS SURTIDOS

20 Anchoas	1.60
20 Carne	1.60
20 Verduras	1.60
	4.80

60

MASAS

1 1/2 Kg. Masas finas	8.25
	8.25
	\$ 34.23

Suma total: **\$ 34.23**

150
PERSONAS
\$ 212.65

200
PERSONAS
\$ 286.30

300
PERSONAS
\$ 423.50

500
PERSONAS
\$ 684.-

1000
PERSONAS
\$ 1.349.-

SERVICIO COMPLETO
DE CRISTALERIA
Por razones de mejor
servicio rogamos ha-
cer sus pedidos con
2 días de anticipación

RONDEAU 1480 - 82 - 86 - 90
TELEFONOS: 8 35 93 9 10 92 9 61 00 - MONTEVIDEO

EDGAR RICE BURROUGHS Tarzan



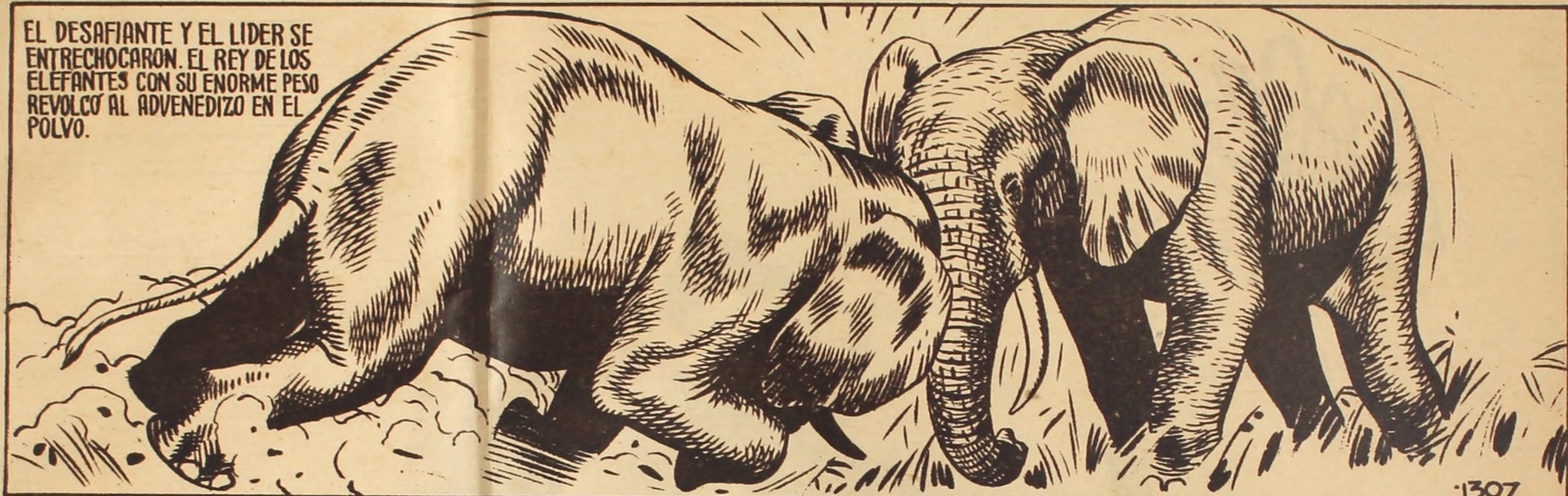
UN DRAMA SALVAJE PERTURBO
LA LLANURA AFRICANA CUANDO
UN JOVEN ELEFANTE DESAFIO
EL LIDER DE SU MANADA.



EL ELEFANTE REY PER-
MANECIO ALERTA Y PRONTO
CON LA CABEZA BA-
JA PARA ENFRENTAR
A SU ADVER-
SARIO.



EL DESAFIANTE Y EL LIDER SE
ENTRECHOCARON. EL REY DE LOS
ELEFANTES CON SU ENORME PESO
REVOLCO AL ADVENEDIZO EN EL
POLVO.



1307



ENTONCES TRATO DE ENSARTAR A SU RIVAL CAIDO, PERO ERRO Y ENTERRO SU
COLMILLO PROFUNDAMENTE EN LA TIERRA.



EL DESAFIANTE SE RECOBRÓ RÁPIDAMENTE Y PISO A SU ENEMIGO, QUEBRÁN-
DOLE UNO DE SUS COLMILLOS.

EL GRAN ELEFANTE CHILLO LASTIMOSAMENTE Y SE
VOLVIO, TROPEZANDO, HACIA LA SELVA. ALLI PODRIA
ESCONDERSE Y ATACAR A CUALQUIERA QUE SE CRU-
ZARA EN SU CAMINO.



DICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO



¡INCLUSO A TARZÁN DE LOS MONOS!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



Feliz Año Nuevo !



CAPURRO & C^o.

...y los mejores augurios de bienestar
para el año 1957 les desean

